

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
Departamento de Historia

Título: “Los libros que importan”: La experiencia de Jorge Álvarez Editor entre el éxito, la transgresión y el despertar de una nueva izquierda (1963-1970)

Alumna: María Victoria Catta

Directora: Valeria Manzano

Licenciatura en Historia

Junio, 2015

Resumen

En este trabajo se recupera la trayectoria editorial de Jorge Álvarez editor entre 1963 y 1970. El objetivo es plantear la relación que este emprendimiento tuvo con la industria editorial argentina y con el surgimiento de distintas facciones de la nueva izquierda en el país. Esto se recupera, entre otras cosas, atendiendo al catálogo de la editorial, a las estrategias publicitarias empleadas para promoverla, y a distintos aportes que esta empresa hizo para el desarrollo de un espacio de sociabilidad y de un núcleo de intereses relevantes para esa nueva izquierda emergente. Considerando que Jorge Álvarez Editor fue una empresa relevante y representativa de su época, esta tesis se presenta tanto como un aporte a los estudios referidos a la modernización sociocultural de los sesenta argentinos, así también como una exploración alternativa de la sensibilidad política de izquierda en esta década.

Introducción

“Ahora usa barbita mefistofélica y, en un cubículo de Talcahuano al 400, recibe a escritores, imprenteros, cantantes, señoritas; hace cinco años revolucionó la industria editorial argentina a través de una empresa a la cual puso su propio nombre: Jorge Álvarez.”¹

Hacia finales de la década del '60, este hombre encarnaba al paradigma del editor argentino. Con una importante actividad desarrollada entre 1963 y 1970 a través de su empresa Jorge Álvarez Editor², Jorge Álvarez aportó un torrente bibliográfico a las letras argentinas, y dejó con su producción una impronta en una industria altamente competitiva como era la del mundo editorial de los sesenta, enmarcada por la experiencia del boom del libro argentino y latinoamericano. Además, por su apertura y sensibilidad para captar las tendencias de su época, Álvarez supo mediar como ningún otro en la relación entre el público consumidor y los productores de cultura. Por esta razón, su nombre estuvo asociado con variadas tendencias contraculturales del momento –como su memorable incursión en el rock nacional a través de la creación del sello Mandioca— a la vez que frecuentó, y hasta creó, espacios en los que dialogó con parte de la nueva izquierda emergente.

Esta investigación se propone analizar el emprendimiento editorial de Jorge Álvarez, entendiéndolo como una iniciativa clave para explorar la imbricación de dos dinámicas que surcaron la década de 1960: la modernización sociocultural y la emergente radicalización política. Esta tesis investiga los modos en que JAE contribuyó a la renovación de la industria editorial en la Argentina, atendiendo así a una de las avenidas centrales para abordar las dinámicas de modernización sociocultural de la década. Se trató, como se intenta demostrar en este trabajo, de una apuesta que combinó nuevas estrategias de producción, comercialización y marketing –incluyendo la creación de una marca alrededor del editor y la utilización del escándalo como estrategia promocional. De modo iconoclasta, JAE y su editor fueron exitosos en colocarse en la arena cultural como portadores de novedad por excelencia, atributo que se recostaba en (y se sobredimensionaba por) las frecuentes tensiones con la justicia. Pero JAE fue más que escándalo e imagen de

¹“El oficio de editor”, *Confirmado*, no. 225, 8/10/69, p. 50

² La empresa se conoció con dos nombres durante su corta vida, pasando a identificarse, más hacia el final de la década, como Editorial Jorge Álvarez. Para evitar confusiones y aligerar la lectura, se respetaran las siglas del nombre original y se hará referencia a la editorial como JAE a partir de este punto.

renovación cultural. A partir de un análisis de la configuración de sus catálogos (incluyendo las decisiones editoriales, las políticas de traducción y los vínculos con otras editoriales latinoamericanas y europeas), del trabajo de su staff de colaboradores, de los modos en que la editorial interactuó—y contribuyó a delinear—un mercado editorial, en este trabajo se analiza el rol jugado por la experiencia de JAE para la emergencia de una sociabilidad, de un núcleo de temas y problemas de interés, para una nueva izquierda. Esa doble articulación, política y cultural, hacen de JAE una de las experiencias más salientes de la década de 1960.

Usualmente referida en las historias culturales e intelectuales sobre el período, la trayectoria editorial de Jorge Álvarez ha sido objeto de escasas investigaciones específicas. Sergio Pujol³ y Ana Mosqueda⁴ han realizado aportes muy valiosos que, a través de trabajos básicamente descriptivos, han permitido visualizar la existencia de JAE (un poco dejada de lado frente al explosivo paso de Jorge Álvarez por la música) señalándola como un caso saliente entre otras empresas editoriales de la misma época. Aparte, el trabajo de Mosqueda se destaca especialmente por haber reunido muchos testimonios fundamentales referidos a la lógica interna del funcionamiento de la empresa, punto vital para entender a un emprendimiento como JAE. Juan José Mendoza⁵, por su parte, ha realizado el importante trabajo de recuperar gran parte del catálogo de JAE, del cual no existían listas completas, y destacar, para distintos libros, datos relativos a su génesis y su contexto de elaboración. Finalmente, un trabajo más reciente, de Pablo Collado⁶, ya de forma más teórica, tomó las experiencias de Jorge Álvarez en el mundo de la música y de la edición, y las puso en relación con el surgimiento de la nueva izquierda en la argentina. Al hacer esto, Collado señaló que algunas de las características de JAE – varios miembros de su equipo editorial, el uso de su librería como espacio de reunión, o la publicación de algunos títulos producidos por intelectuales asociados a facciones de la nueva izquierda— habrían sido decisivos en la formación de estos últimos, cosa que propició su radicalización política a principios de los setenta. La presente investigación pone también en relación la experiencia

³ Sergio Pujol, *La década rebelde*, Buenos Aires, Emecé, 2002

⁴ Ana Mosqueda, “La editorial Jorge Álvarez, cenáculo de los sesenta”, *La Biblioteca*, no. 4-5, verano del 2006, pp. 482-490

⁵ Juan José Mendoza, “El catálogo de Jorge Álvarez”, en el catálogo de la exposición *Pidamos peras a Jorge Álvarez*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012

⁶ Pablo Daniel Collado, “Los pasos previos: Apuntes sobre la radicalización política y cultural a partir de la trayectoria empresarial de Jorge Álvarez (1963-1970)”, *Sociohistórica*, no. 31, 2013

de Jorge Álvarez con la emergencia de una nueva izquierda, focalizándose especialmente en la editorial (antes que en la producción musical). A diferencia de la propuesta de Collado, sin embargo, el interés es ahondar en ese lazo en el transcurrir de la década de 1960 y no en una serie de “pasos previos” hacia lo que sucedería a posteriori.

Al explorar las relaciones entre JAE y la emergencia de una nueva izquierda —o facciones de la misma— esta tesis dialoga con trabajos sobre la historia intelectual y cultural de la década de 1960. A los ya clásicos estudios de Oscar Terán y Silvia Sigal, concentrados principalmente en la formación del pensamiento dentro de las elites intelectuales asociadas a la nueva izquierda; se le han sumado de forma más reciente los de Claudia Gilman, quien ha mostrado el viraje de la lógica de los intelectuales latinoamericanos hacia el compromiso político; o el trabajo de María Cristina Tortti, que estudió el surgimiento de la nueva izquierda en el terreno de la política a partir de los desgajamientos de distintos grupos desprendidos de los partidos Socialista y Comunista⁷.

Esta investigación permite ver, a través de una empresa puntual, la forma en la que muchas de las ideas asociadas a la formación ideológica de quienes engrosarían diversas variantes de una nueva izquierda llegaron a circular efectivamente. Este proceso habilita la posibilidad de mostrar cómo se comercializaban estas ideas y de qué manera se inscribían, en tanto libros, dentro del mercado editorial argentino. El hecho de mirar una empresa que no tuvo una producción exclusivamente destinada a nutrir ideológicamente a la izquierda, tiene la ventaja adicional de ayudar a entender como operaban aquellas ideas dentro de una lógica de consumo más amplia, es decir, como se publicitaban y de qué manera convivían con, y fomentaban la producción de, otro tipo de textos destinados al gran público.

Esta investigación dialoga, además, con una línea de trabajos que estudiaron la modernización sociocultural en la década de 1960. En este sentido se destacan estudios referidos, dentro del campo cultural, a las artes visuales, como los trabajos de Andrea Giunta, John King, y Ana Longoni y Mariano Mestman; al cine, como el estudio de Jessica Sites Mor; a la música, con los trabajos de Miguel Grinberg y Marcelo Fernández Bitar; y a las experiencias editoriales específicas, como el trabajo de Leandro de

⁷ Oscar Terán, *Nuestros años sesenta* [1991], Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la Argentina: la década del sesenta* [1991], Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; y María Cristina Tortti, *El “viejo” partido socialista y la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Sagastizábal y Alejandra Giusiani⁸. Además, por las características propias del emprendimiento de Jorge Álvarez, este trabajo se nutre también de los estudios que han dado cuenta de una modernización en las costumbres, principalmente aquellos enfocados en la emergencia de la juventud como actor social, como los trabajos de Valeria Manzano, o en el “despertar” de una nueva concepción de la sexualidad, sujeto tratado en la compilación de Isabella Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano, y en otros trabajos de Isabella Cosse⁹.

Aún sin agotar las posibilidades, esta investigación retoma una preocupación del historiador Eric Zolov en torno a las definiciones de “nueva izquierda”. Zolov ha propuesto expandir los usos de ese concepto en América Latina, generalmente asociados a las formaciones políticas que optaron por la lucha armada, para incorporar otras dimensiones, o “sensibilidades”, que cuestionaban las bases del orden cultural y patriarcal desde las prácticas e ideas (contra)culturales¹⁰. Desde esta perspectiva ampliada, en esta tesis se analiza el rol de JAE en la formación de esa nueva izquierda, buscando demostrar como la editorial actuó dentro de la lógica de los sesenta, aportando un espacio, financiando proyectos, promoviendo relaciones y habilitando la posibilidad de repensar la realidad, tendiendo, de esta forma, un puente entre la política con pretensiones revolucionarias y el quehacer cultural.

Al hacer una lectura que combine estas dos interpretaciones de la nueva izquierda —una ampliada, y una más centrada en la política—, la propuesta de este trabajo es la de señalar

⁸ Andrea Giunta, *Vanguardia, internacionalismo y política: arte argentino en los años sesenta*, Buenos Aires, Paidós, 2001; John King, *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 2007; Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a “Tucumán Arde”:* *Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2010; Jessica Stites Mor, *Transition Cinema. Political Filmmaking and the Argentine Left since 1968*, Pittsburgh, University of Pittsburg Press, 2011; Miguel Grinberg, *Como vino la mano. Orígenes del rock argentino*, Buenos Aires, Gourmet musical, 2008; Marcelo Fernández Bitar, *Historia del rock en la Argentina*, Buenos Aires, Distal, 1987; y Leandro de Sagastizábal y Alejandra Giuliani, *Un editor argentino. Arturo Peña Lillo*, Buenos Aires, Eudeba, 2014.

⁹ Valeria Manzano, “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”, *Desarrollo Económico*, Vol. 50, no. 199, 2010, pp. 363-390; Valeria Manzano, *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*, Chapel Hill, UNC Press, 2014; Isabella Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano (eds.), *Los sesenta de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2010; e Isabella Cosse, “Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17, no. 1, enero-junio de 2006, pp. 39-60.

¹⁰ Eric Zolov, “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America”, en *A Contracorriente*, vol. 5, no. 2, winter 2008, pp. 47-73

cómo, junto con el fomento de prácticas e ideas que apuntaban a la alteración del orden cultural establecido, existió de forma paralela una relación indiscutible entre la experiencia de JAE y facciones de una nueva izquierda política, por lo menos en su período de formación.

Para ver la forma en la que operaban todas estas características dentro de JAE se trabajó, principalmente, sobre el catálogo de la editorial. De esta forma se pudo observar el régimen de títulos publicados y qué tipo de progresión siguieron dentro de los ocho años de funcionamiento de la editorial. De forma paralela, se buscó contextualizar esta producción a través de lo recuperado en la prensa del período, principalmente en las secciones literarias de los grandes semanarios surgidos en esta década como *Primera Plana*, *Análisis*, *Confirmado* y *Panorama*, revistas fundamentales en la formación del gusto lector de la época. Además, junto con estas publicaciones, se indagó en las revistas culturales relacionadas con distintas facciones de la izquierda política e intelectual, como *El escarabajo de oro*, *Pasado y presente*, *Literatura y sociedad*, *Hoy en la cultura* y *Los libros*, para recuperar la forma en la que la editorial se presentaba a distintos tipos de público, en este caso, más especializado. Finalmente, se apeló a los testimonios de las personas que estuvieron involucradas en el proyecto editorial, recogidos principalmente de entrevistas realizadas por distintos medios en los últimos cuarenta años.

La investigación se divide, entonces, en tres partes. En primer lugar, se pone el foco sobre el catálogo de JAE y se muestra, a la par de una descripción detallada de su contenido, cómo se inscribió su producción dentro del contexto más amplio de la industria editorial argentina de los sesenta. Luego, se consagra el segundo capítulo a la construcción de JAE como sello reconocible, atendiendo a las estrategias que se emplearon para la comercialización de los libros y para el posicionamiento de la marca. Finalmente, el tercer capítulo está dedicado a la exploración de la editorial en relación, específicamente, con la emergencia de una nueva izquierda, optando en este caso por examinar tres facetas de esta relación: el aporte de un espacio de sociabilidad en la librería de la editorial, la elección de un equipo de trabajo formado por personas afiliadas a aquella sensibilidad, y la identificación en el catálogo de JAE de las distintas líneas afines al pensamiento de algunos grupos asociados a esta emergente nueva izquierda.

CAPÍTULO UNO

ENTRE EL BOOM Y LA TRASCENDENCIA: EL CATÁLOGO DE JORGE ÁLVAREZ EDITOR

En este capítulo se analizará el catálogo de JAE, primer paso para entender el tipo de relación que establecía la producción de la editorial con distintas problemáticas e intereses de su época. Generalmente asociada, por una parte, con la emergencia de distintas facciones afines a una nueva izquierda, o con la rama argentina del “boom” latinoamericano, por otra; la propuesta de esta sección es mostrar cómo, sin embargo, JAE era una editorial mucho más difícil de encasillar. Con una oferta mucho más variada que la de otros competidores de la misma envergadura, y en un contexto de expansión en la producción editorial – generalmente conocido como el “boom” del libro argentino y enmarcado en ese otro “boom” más grande y latinoamericano— el catálogo de JAE, por su inmensa variedad expresada en la corta vida de la editorial, es casi como un muestrario de las distintas preocupaciones que rodeaban a los lectores en los “sixties” argentinos. Para observar la forma en la que este catálogo describió –y en ocasiones fue en contra de— el espíritu de una época, se inscribirá, en primer lugar a la producción editorial de JAE en el contexto de la industria nacional de la década de 1960. Luego se atenderá a las especificidades de la editorial de Jorge Álvarez en cuanto a la elección de los títulos a publicar, es decir, una apreciación del tipo de libros que contribuyeron a crear un sello reconocible. Finalmente, se realizará un recorrido cronológico por la producción libresca, señalando los títulos más salientes de cada año y, atendiendo a las principales líneas editoriales dentro de la producción.

“Lectores, lectores, lectores”

La década del sesenta es con frecuencia recordada por haber sido uno de los últimos períodos favorables para la elaboración del libro argentino. Luego de haber vivido una época de auge entre 1930 y 1955, impulsada por la producción orientada a la exportación, la industria editorial sufrió un primer revés frente al cierre del mercado externo. Habiendo disfrutado de un virtual monopolio en ese campo, para inicios de la década del '60 las editoriales del resto de América Latina empezaron a cobrar fuerza y, junto con una

recuperada industria española, inundaron el mercado con sus productos, muchas veces de mejor calidad y menor precio¹. Sin embargo, la elaboración de libros argentinos no colapsó y, a pesar de la situación complicada, la demanda externa se pudo sustituir por una vigorosa demanda interna. Ahora mirando hacia adentro de las fronteras nacionales, se debía orientar la edición a un público diferente y más educado². Un público que, además, se interesaba por lo que leía y tenía preguntas e intereses específicos referidos a la situación nacional, razón por la cual reclamaba una literatura que pudiera responder a ellos. Frente a esta demanda, los elencos tradicionales de editores, como Sudamericana, Emecé o Losada, tuvieron que encarar el camino de la renovación o perecer en el intento, ya que frente a esa nueva realidad, como indica Amelia Aguado, este período se caracterizó por

“la aparición de otras empresas, de menor envergadura, que dieron cabida a escritores que representaban temáticas más afines a la problemática nacional y respondían a preferencias de un público lector diferente.”³

En este contexto de florecimiento editorial, el número de casas editoras se duplicó respecto de la década anterior y para el año 1964 se contaban más de cien editoriales en funcionamiento⁴, lo que se corresponde a la percepción de Arturo Jauretche, por ejemplo, quien para 1967 notaba la presencia en Buenos Aires de “librerías, librerías, librerías abiertas hasta la madrugada”⁵. Frente a tal incremento en la actividad, es comprensible el crecimiento que se observa en la cantidad de títulos registrados y de ejemplares publicados en este período.

Año	Obras Registradas	Total de ejemplares
1963	3989	29 307 954
1964	3319	19 305 266
1965	3556	19 008 382
1966	3738	22 301 654
1967	3705	25 030 492

¹ “La argentina donde reinan los libros”, *Primera Plana*, no. 115, 19/1/65, p. 34

² Para 1961 el analfabetismo alcanzaba sólo al 10-15% de la población, el porcentaje más bajo entre los países de la región. Jorge B. Rivera, *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel, 1998, p. 155

³ Amelia Aguado, “1965-1975: La consolidación del mercado interno”, en José Luis de Diego, director, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE, 2006, p. 131

⁴ Amelia Aguado, *Ibid.*, p. 129

⁵ Arturo Jauretche, *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1973, citado en Leandro de Sagastizábal y Alejandra Giuliani, *Un editor argentino. Arturo Peña Lillo*, Buenos Aires, Eudeba, 2014, p. 117

1968	4185	29 609 217
1969	4554	22 677 915
1970	4689	31 482 833

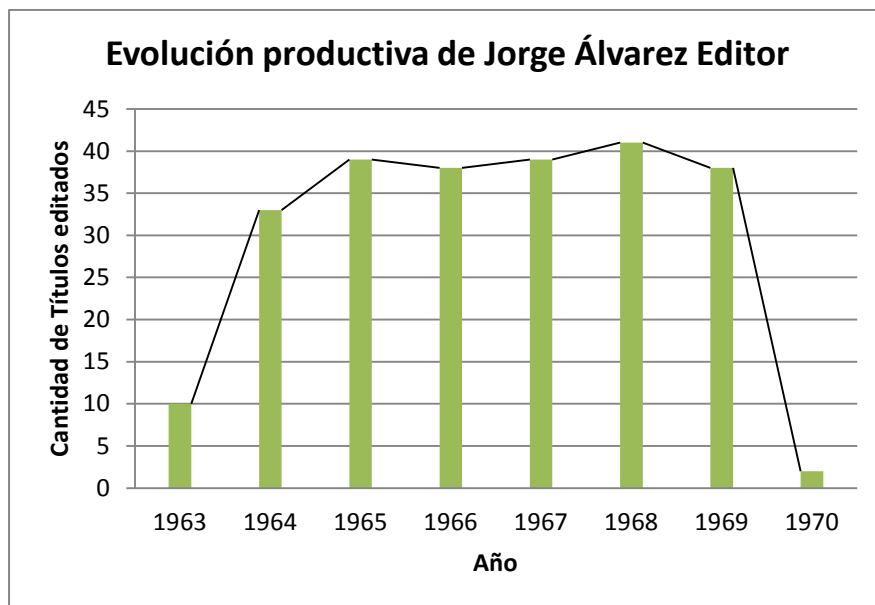
Fuente: Jorge B. Rivera

Fue en este contexto con tantos libros a la venta y con tanta gente queriendo leer, que Jorge Álvarez decidió fundar una editorial. Distinguida desde el principio por haber salido a publicar vorazmente en el periodo 1963-1964, en general, se siguió destacando por reproducir, desde una editorial de mucha menor envergadura, el régimen productivo de sus competidores más grandes. En un período de ocho años –apuntalado por la elaboración de libros baratos de factura rústica, en general de calidad intermedia, aunque atractivos y capaces de competir en el mercado— la editorial publicó más de 200 títulos⁶, distribuidos de la siguiente forma:

Año	Cantidad de títulos publicados⁷
1963	10
1964	33
1965	39
1966	38
1967	39
1968	41
1969	38
1970	2
Total: 240	

⁶ Se suele hablar de más de 300, pero las investigaciones efectuadas para este trabajo arrojan un total de 240 libros que será la cifra sobre la cual se realizarán todas las estimaciones y comentarios.

⁷ Se cuenta en este aspecto la cantidad de títulos originales lanzados, sin tener en cuenta las reimpressiones de títulos anteriores.



Aunque cotejados con la realidad nacional el aporte cuantitativo de JAE a este mercado parece ínfimo, resulta más revelador comparar la producción de la editorial con otras de similar envergadura, como Peña Lillo, que en el mismo período de ocho años publicó unos 60 títulos en total, o incluso con Fabril, editorial con más trayectoria, que sólo para 1964 registró 67. Por oscilar en algún lugar intermedio entre estos valores, y crecer a ritmo acelerado llegando a registrar más de 40 títulos en un solo año, se puede hablar, entonces, de una editorial sumamente activa. JAE se acercó, además, con algunos tanques editoriales de su producción (a los cuales se atenderá en un momento), a las envergaduras de las tiradas de empresas más grandes que imprimían unos 10 mil ejemplares por vez⁸.

Aunque importantes, los datos referidos a la producción neta sólo cuentan una parte de la historia detrás del ascenso de JAE a los anales de las editoriales argentinas fundamentales. Sin ser una editorial de producción masiva, entonces, para entender realmente cual fue su rol dentro del mercado editorial argentino de los '60 es clave mirar qué tipo de libros lanzaba.

⁸A pesar de los pocos datos específicos relativos al tamaño de las tiradas de JAE y de otras editoriales, se sabe que un libro que “vendía bien” a principios de los '60 lograba agotar 3 mil ejemplares. Libros muy exitosos, como *Los burgueses*, de Beatriz Guido o las ediciones de los libros de la colección “El séptimo círculo” de Emecé, agotaron 10 mil y 8 mil ejemplares respectivamente. Datos de “La argentina donde reinan...”, *Óp. Cit.*; y de “El año de la literatura argentina”, *Primera Plana*, no. 155, 26/10/65, p. 36-40. La tirada más grande registrada para JAE fue de 70 mil ejemplares para la primera edición de *Mafalda 4*, un caso extremo y comprensible si se tiene en cuenta la popularidad de la tira de Quino. Dato recuperado de Quino, *Mafalda 4*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968.

Creador de libros

La primera característica saliente del catálogo de JAE es la cantidad de títulos originales que publicó. Es decir, de libros que no eran reediciones de obras previamente publicadas por otras editoriales ya fueran nacionales o extranjeras. Los números aquí quizás sean un indicio revelador: de los 240 títulos publicados a lo largo de la vida de la editorial, 175 fueron publicados por primera vez por JAE. Es decir, casi un 73% de la producción de la editorial fue completamente novedosa.

Es llamativo, también, que de esos 175, unos 60 libros fueron “creaciones” de la editorial. Este tipo de libros, comúnmente llamados “de editor”, se caracterizan por reunir artículos o cuentos de distintos autores, por lo que el punto privilegiado en la configuración de su identidad es, en general, el nombre de la editorial que las publicó.⁹ Dato notable si se considera que, con la capacidad extraordinaria de Jorge Álvarez de ver la posibilidad de un libro donde aún no había nada, este aspecto fue uno de los más salientes de su producción; contrapuesto a editores como Peña Lillo, quien, según De Sagastizábal y Giuliani “no concebía sino editar libros de autor”¹⁰. Aunque en la editorial de Jorge Álvarez, como se verá en un momento, no se descuidó la producción de este tipo de libros; por tener el sello indiscutible de JAE y, por su carácter peculiar, casi ensamblado, los libros de editor son relevantes en la configuración e identificación de su sello. Algo que se ve ilustrado, por ejemplo, en la afirmación de Álvarez al recordar que en las librerías “la gente pedía libros de Jorge Álvarez. Y eso no pasaba con otras editoriales”¹¹.

Una descripción detallada del catálogo, como se verá en un momento, permite ver como funcionó la lógica editorial de “editor” y de “autor” de forma paralela, y atender a la variedad de títulos editados, una selección que bordea con lo esquizoide. Sobre este punto, es importante tener en cuenta que el catálogo se confeccionó sin agenda programática y sin equipos de “lectores” —personas encargadas de distintas secciones que se dedican a buscar textos relevantes— como los que existen en las editoriales modernas. En una declaración al respecto de su proceso de selección de títulos, Jorge Álvarez indicó que sus únicas guías eran “la crítica del gusto” y el “olfato”, dos componentes que indican la arbitrariedad en la

⁹ Algo visible en las tapas incluso, como es el caso de las “Crónicas”.

¹⁰ Leandro de Sagastizábal y Alejandra Giuliani, *Óp. Cit.*, p. 140

¹¹ Jorge Álvarez, *Memorias*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2013, p.36-37.

forma de elegir, asociada a la apreciación personal de los involucrados en el funcionamiento de JAE; así como a pruebas de ensayo y error¹². Esto puede ser una explicación, aparte de para la variedad de publicaciones, para la cantidad de colecciones truncas o poco elaboradas que contienen solo uno o dos títulos y coexisten en el catálogo con otros 97 libros fuera de colección.

Los libros

A modo de panorama, sirve seguir cronológicamente el régimen de publicaciones de la editorial para ver de qué manera JAE fue virando en su carácter de editorial de ensayos políticos de temas sobre todo relativos a la izquierda, a una editorial que, sin perder el corte “político”/“ideológico”, no se encasilló dentro de la etiqueta de “editorial de izquierda”, como la Claridad de los años '20, o de “editorial peronista”, como su contemporáneo Peña Lillo. Casi a contramano con el espíritu de politización cada vez más radical de la época, JAE dedicó su fuerza creativa a publicar cada vez más narrativa, en general de vanguardia, por sobre el ensayo político, si bien ambos tipos de texto convivieron y compartieron el foco, incluso, con libros que excedían estas clasificaciones.

El primer libro publicado en 1963 por JAE, a la vez uno de los más recordados, fue la segunda edición de *Cabecita negra*, de Germán Rozenmacher. Su edición, generalmente reconocida como mítica ya que significó el ingreso de un escritor como Rozenmacher a los cánones de la producción editorial argentina, contribuyó además a lanzar a Jorge Álvarez como un editor “descubridor” de talentos argentinos. Sin ser un éxito inmediato de ventas, la edición fue reconocida tanto por semanarios de tirada masiva, así como publicitada en medios gráficos de la izquierda.¹³ El valor simbólico que aportó —junto con *Hay hambre dentro de tu pan*, de Dalmiro Saenz, editado hacia el fin de ese año¹⁴— contribuyó a la

¹² “El oficio del editor”, *Confirmado*, no. 225, 8/10/1969, p. 51

¹³ Datos recuperados de *Primera Plana*, no. 22, 9/04/1963; *Liberación*, no. 3, 1964, *Eco Contemporáneo*, no. 6-7, 1963, p. 44. En octubre de 1966, a casi tres años de su publicación, se señala que esa segunda edición de 5 mil ejemplares estaba por agotarse. “Impacto del libro nacional. Los argentinos se leen a sí mismos”, *Análisis*, no. 290, 3/10/1966, p. 32

¹⁴ Sobre este título hay cuestiones formales que dan muestra del desorden en el planeamiento editorial, (referido más arriba y, de forma más detallada, en el capítulo 2) y de la mala calidad de los libros. En 1964, no pertenecía a ninguna colección, pero en la tapa de la tercera edición, bastante distinta a la de las dos primeras, está indicada la pertenencia a la colección “Narradores americanos”, aunque en el interior del libro dice claramente que ese es un libro de la colección “Nuevos narradores argentinos”.

temprana asociación de la editorial con la producción de narrativa de vanguardia, si bien el ensayo fue el género más preponderante en la producción de los inicios de JAE.

De ese primer año de vida, con solo diez títulos lanzados al mercado, se destacan cinco libros pertenecientes a la, en general olvidada, colección asociada a la revista *Monthly Review*, en su mayoría traducciones de escritos de los editores responsables de esa publicación, Paul Baran y Paul Sweezy. De escasa repercusión en la prensa fuera de la revista homónima que comandaba su edición, estos libros tuvieron sin embargo la particularidad de traer al mercado argentino las traducciones de exponentes del pensamiento marxista norteamericano, una vertiente que por entonces hacía su ingreso al país. Aparte, dentro del género ensayo son notables los inicios de la colección “Política concentrada”, a cargo de Rogelio García Lupo. Con la publicación de dos libros que reúnen artículos –*Fascismo y Marxismo*, y *Política militar*—, la editorial comenzaba a poner en práctica la producción, señalada más arriba como característica de JAE, de “libros de editor”.

El año 1964, al igual que 1963, fue rico en ensayos de temas políticos; con las colecciones “Monthly Review” (seis libros) y “Política concentrada” (ocho libros) siendo las más predominantes dentro de los 33 libros editados ese año. De aquella última colección, entre todas las compilaciones de artículos elaborados a partir de temáticas como *Marxismo y nazismo* o *Sexo y capitalismo*, se destaca *¿A qué viene De Gaulle?*, de Rogelio García Lupo. Éste, uno de los primeros libros importantes de investigación periodística, publicado en coincidencia con la visita de del mandatario francés a la Argentina, fue uno de los títulos más célebres de la editorial en este período y reportó, además, buenas cifras de venta¹⁵. Dentro de los títulos referidos a la política, se destacó, además, un libro de humor que ironiza sobre la forma de ser de los antiperonistas llamado *Manual del gorila*, escrito por Carlos del Peral e ilustrado por Kalondi.

A la vez, a lo largo de 1964 comenzó un proceso de diversificación. En el mencionado viraje del ensayo hacia la ficción se observa como el catálogo se empezó a diversificar en este año con la publicación de tres novelas –*El derrotado*, de Leopoldo Torre Nilsson, *Cayó sobre su rostro*, de David Viñas, y *Responso*, la primera incursión de Juan José Saer en el

¹⁵ Se lanzó una segunda edición en 1964 y se vendieron un total de 4 mil ejemplares. Datos recuperados de “La argentina donde reinan...”, *Óp. Cit.*

mundo de la novelística—; un libro de cuentos, *Caja de cadenas* de Máximo Lafert; y una antología a cargo de Juan Jacobo Bajarlía, *Cuentos de crimen y misterio*, que resultó bastante exitosa tanto crítica como comercialmente¹⁶.

Otro signo de diversificación se halla, también, en la decisión de editar la revista italiana *Cinema Nuovo* en español. Aunque salieron al mercado sólo dos números de la versión española de la publicación de Guido Aristarco, su existencia no debe ser desestimada ya que la edición y distribución de un medio dedicado, desde la perspectiva marxista, a la crítica de la estética cinematográfica realista, representó una rareza en el contexto argentino que no pasó desapercibida en la prensa de la época¹⁷.

La producción de 1965 continuó siendo mucho más prolífica en ensayos que en narrativa, con la notable edición de los dos primeros tomos de *Historia crítica de los partidos políticos*, de Rodolfo Puiggrós, proyecto que continuaría a lo largo de los próximos cuatro años con la publicación de tres títulos más. Sin embargo, este año siguió con la tendencia iniciada en 1964, dejando entrever una variedad cada vez más importante en los contenidos y organización del catálogo. Se agregaron varias colecciones a las ya existentes. Una de ellas, “América Latina hoy”, incluyó ese año libros de Rodolfo Puiggrós (*Integración en América Latina*), y del encargado de las noticias internacionales de *Primera Plana*, Osiris Troiani (*Dominicana: sólo para adultos*). Otra que sería de larga vida, “Narradores Americanos”, abrió la colección con *Los Jefes*, reedición de la obra debut de Mario Vargas Llosa, quien por el momento estaba gozando del éxito y el reconocimiento por su novela *La ciudad y los perros*. Esta colección además sumó ese mismo año títulos como *Pobre gente de París*, del peruano Sebastián Salazar Bondy, y *Sangre sin dueño*, de Carmen da Silva, con traducción a cargo de la autora y de Juan José Hernández. Respecto a las traducciones, aunque menores en la porción de narrativa del catálogo de JAE, tuvieron a partir de 1965 algún tipo de representación atractiva, siendo el caso saliente de este año el *Diccionario del diablo*, de Ambrose Bierce.

1965 fue, también, un año de éxito para autores tradicionalmente relacionados con la editorial, como Rodolfo Walsh. Su libro de cuentos *Los oficios terrestres*, aclamado por la

¹⁶ “Un criminólogo en busca de autores”, *Primera Plana*, no. 95, 1/9/64, p. 46

¹⁷ La revista dirigida por Guido Aristarco ocupó por lo menos dos espacios publicitarios en la revista *Primera Plana*, no.93, 18/8/64 y no. 95, 1/9/64; uno en *Monthly Review*, no. 9, mayo 1964 y otro en *Pasado y presente*, no. 5-6, 1964, además de constar en varias publicidades generales de la editorial en las que se daba cuenta de títulos de próxima aparición.

crítica, fue también un éxito de ventas, y agotó los tres mil ejemplares de su primera edición en sólo un mes¹⁸. Asimismo, JAE publicó ese año uno de los títulos menos comentados de la producción de Walsh: su obra de teatro *La granada*, estrenada ese mismo año. Este volumen, publicado conjuntamente con la obra *La batalla*, fue, además, el único ejemplar que ocupó la colección “Teatro” de JAE.

A pesar de lo relevante de estas publicaciones, en 1965 el mayor hito en la editorial se debió a la creación de la colección “Crónicas”, caso que requiere especial atención. La experiencia previa en la publicación de una antología de varios autores articulada en torno a una temática central ya se había demostrado favorable con la publicación de *Cuentos de crimen y misterio*. Sumado a esto el hecho de poder abrirse un nicho en un mercado altamente competitivo como era la industria editorial argentina de los sesenta, la creación de esta colección no era una oportunidad nada desdeñable. Como indica Álvarez: “las *Crónicas* fueron un invento que esgrimí ante la imposibilidad de tener autores que ya estaban comprometidos con otras editoriales”¹⁹. Al mismo tiempo, al recopilar cuentos de escritores consagrados junto con material de debutantes, muchas veces estos libros resultaron ser una plataforma de lanzamiento para varios autores jóvenes cercanos a Jorge Álvarez.

Las *Crónicas*, a tono con la idea de típica de la época de hacer de la lectura un fenómeno masivo y democrático, tenían la ventaja de ser ediciones de bolsillo, baratas, y de resultar atractivas para distintos tipos de público por la variedad de temas propuestos. La crítica de los grandes semanarios, sin embargo, no era dada a la alabanza de estos volúmenes, y los consideró en general de mala calidad tanto en su factura como respecto a su valor literario, señalado con frecuencia como desequilibrado. En este sentido es que abundan las quejas referidas a los errores tipográficos y de impresión, a la ausencia de datos de procedencia de los textos o, incluso, a la falta completa de uno de los cuentos señalados en el índice del contenido de una de ellas²⁰. Además, las introducciones a los cuentos con las biografías de los autores –escritas por Julia Constenla, directora de los primeros cuatro títulos de la

¹⁸ “Impacto del libro...”, *Óp. Cit.*, p. 32

¹⁹ “Editories: La danza de los millones”, *Primera Plana*, no. 306, 5/11/68, p. 74

²⁰ Sobre *Crónicas fantásticas*, por ejemplo, se dijo que era un “librito incongruente y mal impreso, producto del saqueo y del azar”, en “Solo uno”, *Primera Plana*, no. 193, 6/9/66, p. 77. Por otra parte, el caso de un cuento de Marco Denevi indicado en el índice de las “Crónicas de amor”, pero inexistente dentro del libro; no pasó desapercibido para los críticos de la época, como se ve en “Encuesta a los simpáticos editores argentinos: Jorge Álvarez”, *El escarabajo de oro*, Año VI, no. Aniversario, Julio 1965, p. 69

colección—, a pesar de tener la intención de ser ingeniosas o “particulares”, como las caracteriza Álvarez, eran con frecuencia señaladas por la crítica como defectuosas.²¹ De cualquier manera, publicadas inicialmente a un ritmo mensual y con cifras de venta exorbitantes para una editorial independiente en sus inicios, quizás no sea arriesgado decir que, por lo menos en esos primeros años, la colección estuvo en la base del éxito de JAE²². Con ese ya prometedor panorama, 1966 demostró ser un año sumamente prolífico. La variedad del catálogo se mantuvo y en este año, por primera vez, predominaron los libros de ficción por sobre los ensayos. Esta es la época en la que se pueden ver los elementos del mito de Jorge Álvarez, elementos que se verán con más detalle en el próximo capítulo, brillando en su máxima expresión. La publicación de autores argentinos, aunque siempre predominante, este año fue casi absoluta y de una novedad apabullante. Casi todas las novelas o libros de cuentos fueron publicados por primera vez por la editorial y, algunos de ellos, gozaron de un saludable éxito de ventas, como *Cuentos crueles*, de Abelardo Castillo, que mereció una segunda edición en 1967. Algunos libros editados en ese año tuvieron un valor más allá de las cifras de venta, como *Los que vieron la zarza*, de Liliana Heker, y *Las ceremonias del verano*, de Marta Traba; dos libros laureados en el concurso literario de Casa de las Américas; o *Un hombre de papel* de Bernardo Verbitsky, nominado para los premios Forti Glori, “el premio económicamente más importante que se otorga en las letras argentinas”²³. Otros títulos relevantes para la literatura argentina editados ese año fueron *En la semana trágica*, de David Viñas, y la colección de cuentos *Todo eso*, de Francisco Urondo, primera incursión del, hasta entonces, poeta en la narrativa.

Las *Crónicas* siguieron apareciendo en 1966, aunque con menos asiduidad que en el año anterior, y se cuenta para ese año la publicación de tan sólo cinco de ellas. Sin embargo, la compilación de cuentos estuvo presente por fuera de la colección con *Los diez mandamientos*, por ejemplo, un libro que tuvo buena recepción crítica y comercial, en el cual varios autores escribían sus autobiografías y las ponían en relación con cada

²¹ Si en la crítica de las primeras *Crónicas*, *Crónicas del pasado*, se hablaba de “prólogos escritos con periodística desfachatez”; *Primera Plana*, no. 130, 4/5/65, p. 70; un año más tarde se señala que estos prólogos “a fuerza de perseguir la originalidad, resultaron cursis”. “Autobiografías y pecadores”, *Confirmado*, no. 71, 27/10/66, p. 53

²² En “El impacto...”, *Op. Cit.*, se da cuenta de unos 120 mil ejemplares de “Crónicas” vendidos. Para fines de 1968, se señala que la venta había aumentado a 400 mil ejemplares. “Editores...”, *Op. Cit.*

²³ “El verdadero jurado es el lector”, *Análisis*, no. 343, 9/10/67 p. 54

mandamiento²⁴. En el mismo rubro, formando parte de la colección “Narradores americanos”, se editó *La Mujer*, libro compuesto por cuentos de autores de variados orígenes, en general consagrados, que no se distingue demasiado de las *Crónicas*²⁵.

Por primera y casi única vez, además, ese año la editorial publicó un libro de poemas: *Antología de Juan*, de Armando Tejada Gómez. Un género que sólo tendría otro representante dentro del catálogo con la edición en 1968 de *Tonadas para usar*, del mismo autor.

En 1966, el ensayo, aunque todavía presente, fue bastante menos predominantemente político que otros años. Libros como *Novela y antinovela: el cine italiano después del neorrealismo*, de Guido Aristarco; o *La literatura autobiográfica argentina*, de Adolfo Prieto, son prueba de un interés por la publicación de trabajos novedosos referidos a la crítica literaria que ya había empezado con la publicación de *Literatura argentina y realidad política*, de David Viñas (1964) y *Sexo y traición en Roberto Arlt*, de Oscar Masotta (1965); y que continuaría en los siguientes años con *Martínez Estrada: una rebelión inútil* (1967), de Juan José Sebreli; *Del apogeo de la oligarquía a la crisis de la ciudad liberal: Laferrere* (1967) de David Viñas; y *La primitiva literatura gauchesca* (1968), de Jorge B. Rivera. Además, de esos trabajos, en 1966 la publicación de *El fracaso de los brujos: el realismo fantástico contra la cultura* fue una muestra de lo inserta que estaba la producción de JAE en las tendencias ideológicas alternativas de su momento. Este libro salió como respuesta a una polémica despertada hacía un par de años por *El retorno de los brujos*, título producido por los intelectuales asociados a la revista *Planète* en Francia que defendía la corriente del “realismo fantástico”, una suerte de concepción del mundo anti científicista y basada en el pensamiento lateral. Lo interesante en este caso, además de su peculiar propuesta, es que el libro, como su predecesor, siguió siendo influyente por, por lo menos, unos años más, ya que se volvió a editar en 1968. Se destacan, también dentro de los ensayos, la publicación de dos libros del filósofo y psicólogo marxista George Politzer – *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis* (1966), y *El fin de la psicología concreta* (1966) — que venían a formar una trilogía con un volumen editado el año anterior, *Psicología concreta*.

²⁴ “Vidas ejemplares”, *Primera Plana*, no. 199, 18/10/66 p. 79

²⁵ Se le critica, al igual que a las *Crónicas*, el hecho de ser “un monstruoso rompecabezas cuyos fragmentos no empalman entre sí”, *Primera Plana*, no. 213, 24/1/67, p. 70

Ese año de consagración contó, además, con varios hitos editoriales. El primero fue la inauguración de la colección “Los argentinos” con la publicación de *Los caudillos* de Félix Luna. Vastamente comentado en la prensa de la época, tanto a favor como en contra, lo cierto es que el libro dejó una impronta y generó la suficiente inercia como para ser merecedor de dos ediciones más en 1967 y en 1969, respectivamente²⁶.

El otro hito fue, nada más ni nada menos, la publicación en diciembre del primer volumen que recopilaba las tiras de *Mafalda*, de Quino; una “creación” de Álvarez que superó las expectativas de absolutamente todos los involucrados, que inquietó a las autoridades por su contenido irreverente y su masividad, y que inauguró una saga que seguiría siendo un motor de crecimiento para la editorial hasta 1969 gracias a su amplio éxito comercial²⁷.

En 1967, teniendo la editorial ya un rumbo bastante marcado, el catálogo de JAE da muestras de que sus responsables siguieron aplicando la receta que hasta entonces había funcionado.

La ficción de vanguardia producida por autores latinoamericanos y, especialmente, argentinos siguió siendo la punta de lanza de la editorial. Sólo por mencionar algunos, ese año salieron al mercado *Sumbosa*, de Aníbal Ford; *Un kilo de oro*, de Rodolfo Walsh, *La Señora Ordóñez*, de Marta Lynch; y los premiados por Casa de las Américas: *La invasión*, de Ricardo Piglia; *Celebrar a la mujer como a una Pascua*, de Tununa Mercado; y *Los años duros*, del cubano Jesús Díaz, ganador en la sección cuentos del certamen de 1966. Las *Crónicas*, aunque ahora no tan centrales, se resistían a morir y ese año se publicaron tan solo dos: *Crónicas de Norteamérica* y *Crónicas de Entre Ríos*. En sus títulos se ve como un hecho algo que había comenzado a pasar el año anterior: el eje temático varió de los grandes temas como “el amor” o “la violencia”, para consagrarse a la común pertenencia a un punto geográfico como único referente. Para ese año, además, se destacan entre las traducciones una compilación de cuentos del escritor inglés Saki, *Los mejores*

²⁶ *Análisis*, no. 295, 7/11/66, p. 44 y 45, le dedicó una crítica de dos páginas; *Confirmado*, no. 74, 17/11/66 le hizo una crítica bastante desfavorable. La revista *Periscopio*, el nombre con el que funcionaba *Primera Plana* luego de su censura en 1969, por su parte da cuenta de que “este mediocre trabajo” ya llevaba en noviembre de 1969 más de 15 mil ejemplares vendidos. *Periscopio*, no. 7, 4/11/69, p. 22

²⁷ Los números hablan por sí solos: la primera tirada de 5 mil ejemplares se agotó en las primeras 48 horas. La segunda, en 72. La tercera en dos semanas, y las subsiguientes demandaron una reimpresión cada 45 días. “Así es la cosa, Quino”. *Primera Plana*, no. 253, 31/10/67, p. 48. Ya para *Mafalda 4*, como se ha señalado más arriba, la primera edición contó directamente con 70 mil ejemplares. Quino, *Óp. Cit.*

cuentos de Saki, El club de los parricidas, de Ambrose Bierce, y el *Diccionario de los lugares comunes*, de Gustave Flaubert.

En materia de ensayo, en 1967 JAE publicó un libro que fue pionero en la Argentina: *El grado cero de la escritura*, de Roland Barthes. Título que aunque pasó algo desapercibido al momento de su publicación, fue reconocido unos meses más tarde por el aporte de esta edición de JAE al quehacer bibliográfico nacional²⁸. Además de los tres títulos nuevos agregados a la colección “Los argentinos” en 1967, *Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires*, de Alfredo Moffat fue uno de los libros más importantes en materia de lo publicado en ensayos en ese período. Asociado a la moda del “ensayo sociológico” abierta por *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* de Sebrelí, el libro de Moffat gozó de un gran éxito de ventas y se mantuvo durante unas impresionantes 21 semanas oscilando entre el puesto tercero y cuarto del ranking de “best sellers” de *Primera Plana*.

El suceso de *Mafalda*, por otra parte, continuó operando²⁹ y, de forma paralela aunque con menos impacto, JAE reeditó otro libro de Quino que pasó bastante desapercibido³⁰: *Mundo Quino*. Este título, aunque bastante menos exitoso que *Mafalda*, no parece haber sido una decisión editorial desacertada, ya que fue merecedor de una tercera edición en 1968. Otra particularidad del año 1967 estuvo dada por la edición del libro *Caras y caritas*, de Ronald Shakespear; un libro de fotografías (algo relativamente raro para la oferta bibliográfica argentina) de distintos personalidades que, por su asociación al mundillo de las celebrities porteñas de los 60, atrajo bastante atención de los medios.³¹

Con este ritmo, el momentum que la editorial venía disfrutando alcanzó su pico en 1968. En este año, antes que la “creación” de libros que había caracterizado la producción de los inicios de la editorial, se continuaron los proyectos ya comenzados. Así es que de ese año quedan registros de tres *Crónicas*, tres títulos de “Los argentinos” y algunos títulos de autores que la editorial ya había publicado con éxito como *El puente sobre el río del búho*, de Ambrose Bierce; *Hacele bien a la gente*, de Bernardo Kordon o *El almirante a pique* de Máximo Lafert.

²⁸“En marzo de este año, la editorial Jorge Álvarez rompió el fuego con la publicación de *El grado cero de la escritura*”, *Primera Plana*, 1968.

²⁹ Se reportó la venta de 40 mil ejemplares a solo 10 días de la salida a la venta del segundo volumen de la colección, *¡Así es la cosa, Mafalda!*. “Así es la cosa., Quino”, *Óp. Cit.*

³⁰ Al punto que actualmente casi no quedan rastros de ninguna de sus ediciones.

³¹ *Primera Plana*, no. 259, 12/12/67, p. 63 y *Confirmado*, no. 131, 21/12/67, p. 73.

La novedad de 1968 fue, de alguna manera, el énfasis puesto en el “descubrimiento” de genios literarios en el género de la narrativa. Tal es así que varios de los representantes de la “nueva novela” de 1968 fueron publicados por JAE³². Este es el año de la revelación de Germán Leopoldo García, autor de *Nanina* –best seller absoluto que causaría algún revuelo al año siguiente cuando García y Juan José Lecuona, el librero de JAE, fueran condenados a un año de prisión por la supuesta “inmoralidad” del libro—, y del joven Juan Manuel Puig, a quien JAE publicó su primera novela: *La traición de Rita Hayworth*. Ambos libros llamaron mucho la atención por sus propuestas transgresoras, y fueron un éxito de crítica y de ventas.

En este punto de la década, ya asentada como una editorial reconocida, JAE tenía que competir ahora con editoriales mucho más nuevas y jóvenes. Algunas de ellas incluso habían salido de su propia costilla y eran dirigidas por antiguos empleados de Álvarez, como De la Flor, de Daniel Divinsky; Galerna, de Guillermo Schavelzon, o la editorial de Carlos Pérez. Estas nuevas empresas, como le gusta señalar a Jorge Álvarez, que él mismo “puso en funcionamiento” ya que “quería competencia”³³, traían, además, propuestas más atractivas para un público lector que se iba renovando y ampliando. Mostrando una gran vitalidad y, en lo que parece un intento de agrandar aún más la ya bastante extensa variedad del catálogo, 1968 es el año de creación de nuevas colecciones como “Planes”, serie que consta de un par de libros dedicados a la arquitectura y el urbanismo; o el lanzamiento del “Círculo del libro precioso”, colección de inestimable valor en el contexto nacional, consagrada a la edición de traducciones de tratados de siglos pasados como *De las brujas y adivinos*, de Ulrico Molitor, o *El libro de los cornudos*, de Charles Fourier.

De forma paralela a la avasalladora fuerza de *Mafalda*, cuyos volúmenes 3 y 4 fueron publicados en 1968, en materia de humor es interesante destacar para ese mismo año la importancia de la edición de *Los pollos no tienen sillas*, de Copi. Este título, el primero en el que apareció su clásico personaje de “La mujer sentada”, aunque no tuvo inmensa

³² “Nueva Novela: para vivir afuera”, *Primera Plana*, no. 288, 2/7/68, p. 67 y 68.

³³ En lo que se refiere a Carlos Pérez y Galerna quizás la afirmación de Álvarez sea exagerada. Sin embargo, él sí tuvo bastante que ver con el nacimiento de De la Flor, editorial para la cual aportó crédito en imprentas y papeleras, además de que actuó como asesor en sus primeros momentos de vida. Daniel Divinsky, “Breve historia de Ediciones de la Flor. Editar en la Argentina: ¿un oficio insalubre?”, *La Biblioteca*, no. 4-5, p. 450; Eduardo Pogoriles, “Los libros de la Editorial Jorge Álvarez, codiciados hoy por los coleccionistas”, *Clarín*, 2/4/05, consultado el 15/06/15 en <http://www.gacemil.com.ar/notas.php?idnota=1790>; y Jorge Álvarez, *Óp. Cit.*, p. 77-78

repercusión en la prensa, fue introducido por JAE al contexto nacional y resultó ser, en definitiva, el único libro de este autor publicado en la Argentina durante su vida.

Para la producción de 1968 es interesante, por último, destacar un par de títulos que fueron bastante importantes en su momento y que lo parecen aún más en retrospectiva: una historieta con guión de Germán Oesterheld dibujada por Alberto y Enrique Breccia llamada *Vida del Che*, y uno de los primeros libros editados luego de la muerte de Guevara: *Mi amigo el Che*, de Ricardo Rojo. La primera, publicada bajo el ficticio nombre de “Editorial Ediko”, fue una producción comandada por Jorge Álvarez a Oesterheld con la intención de abrir con ella una colección de historietas dedicadas a la vida de grandes personajes políticos de América como John F. Kennedy o Tupac Amaru, deseo que se vio frustrado algunos meses después cuando, luego de haber disfrutado de buenos volúmenes de venta en los kioscos de revistas, la historieta fue secuestrada de los comercios y los originales destruidos³⁴. El segundo libro, *Mi amigo el Che*, fue una apuesta de Álvarez en el momento justo, a medio camino entre el hombre de negocios y el editor de izquierda, por crear el primer producto masivo referido a Guevara luego de su muerte³⁵.

1969, aunque menos activo que el año anterior, fue un año de gran producción para la editorial. Se continuaron publicando libros en las líneas ya planteadas por la trayectoria de la editorial como *Mafalda 5*, a pesar de que ese mismo año Quino decidió llevar su historieta a De la Flor; o los libros dentro de la colección “Los argentinos”, siendo *El 45: crónica de un año decisivo*, de Félix Luna, el más memorable de ese año. Por otra parte, se sumaron cuatro colecciones más al ya poblado catálogo, orientadas, éstas, a la publicación de libros relacionados con el marxismo en sus distintas variantes: “Perfiles”, “Clásicos de nuestro tiempo”, “Los clásicos políticos”, y “Los clásicos latinoamericanos”. Dentro de estas secciones, se destacan varios títulos entre los que se incluyen ahora reediciones de textos por sobre las producciones originales, algo que hasta el momento había sido un rasgo

³⁴ Datos recuperados de Carlos Trillo y Guillermo Saccomano, *Historia de la historieta argentina*, Buenos Aires, Ediciones Revólver, 1980; de Laura Vázquez, “Historieta, cultura de masas y política”, *Red de historia de los medios*, s/f, consultado el 15/06/15 en

http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idxalfa/v/vazquez/vazquez_historieta.php; y de Martín Pérez, “Los cuadros del Che”, *Página 12*, 20/07/08, consultado en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4724-2008-07-20.html>, el 15/06/15.

³⁵ Según lo que cuenta Álvarez, Rogelio García Lupo se encerró en un cuarto con Rojo y un grabador mientras él llamaba a editoriales de distintos continentes y cerraba tratos. La estrategia, apoyada además en una fuertísima campaña publicitaria, finalmente fue un éxito, ya que se vendieron más de 300 mil ejemplares. Jorge Álvarez, *Óp. Cit.*, p. 65

típico de JAE. Se pueden señalar, por ejemplo, *Lukács*, una compilación de artículos dedicados a Georg Lukács lanzada como parte de la colección “Perfiles”, y que resulta especialmente interesante considerada dentro del contexto bibliográfico argentino de la época en el cual sólo se habían publicado dos obras del autor; las *Obras escogidas* de Armando Discépolo, editadas en tres volúmenes y prologadas por David Viñas; *Crítica literaria*, del referente marxista peruano José Carlos Mariátegui; o *Reforma y revolución*, de Rosa de Luxemburgo. Además, ese año contó con un título exitoso fuera de estas colecciones llamado *Los que luchan y los que lloran*, de Jorge Ricardo Masetti, prologado por Rodolfo Walsh; un libro importante ya que reunía las memorias del único periodista argentino que estuvo en Sierra Maestra en el momento de la Revolución Cubana.

En cuanto a la sección de narrativa, el “descubrimiento” de autores que había sido tan exitoso un año anterior, en 1969 resultó ser un fracaso. Adoleciendo, quizás, del llamado “mal del boom”, es posible que Jorge Álvarez padeciera lo que otros editores, que presionados por el fenómeno de expansión editorial para publicar novedades a un ritmo muy elevado, corrían el riesgo de dejarse llevar por el espejismo de la genialidad³⁶. Así es que, a la búsqueda de un nuevo Puig, en 1969 se publicaron libros como *Así y así*, de Naldo Lombardi, descubierto en un concurso de la editorial algunos años antes³⁷; *Crónica falsa*, de Mario Szichman, merecedor de una mención en el concurso de Casa de las Américas; o *Keno*, de Fernando de Giovanni, libros que, de todos modos, no tuvieron virtualmente ningún tipo de repercusión en la prensa de la época. Con un poco más de suerte, se reeditaron este año libros de autores que habían sido estrella en la editorial, como es el caso de *Operación masacre* de Rodolfo Walsh o *Las otras puertas*, libro de cuentos de Abelardo Castillo que había sido laureado en Casa de las Américas en 1961, que aunque no causaron un gran impacto en cuanto a volumen de venta, resultaron ser un aporte fundamental al acervo bibliográfico nacional ya que son reconocidos en la actualidad como libros troncales de la literatura argentina.

A pesar de haber estado tan solo a un año del cierre de la editorial, en este punto no se ven indicios claros que apuntaran al final. La más arriba mencionada colección “Clásicos de nuestro tiempo”, por ejemplo, estaba planificada para crecer y agregar libros como *Todo*

³⁶“Editores...”, *Óp. Cit.*

³⁷ *Análisis*, no. 267, 11/04/66

Ubú, de Jarry o *El corazón de las tinieblas* de Conrad; y, por otra parte, ya estaba en marcha la publicación de una edición argentina de la revista francesa *Tel Quel*, a tono con el clima intelectual en el cual JAE buscaba posicionarse³⁸. Sin embargo, el fin resultó inminente y, al calor de las presiones económicas que la asolaban, la editorial quebró. De 1970, aparte de la distribución del segundo libro de Germán García, *Cancha Rayada*, que no pudo igualar el éxito que había obtenido con *Nanina* el año anterior; quedan registros de tan solo dos libros nuevos y de las reediciones de los libros de Puig y de Marta Lynch antes del cierre definitivo de la editorial.

A modo de conclusión, se puede decir que esta descripción del catálogo, lejos de ser completa, da muestras de una editorial floreciente y voraz que, aunque con una fuerte tendencia a publicar textos que indagaban en las problemáticas afines a vertientes de una nueva izquierda, sujeto que será mirado con más atención en el capítulo 3, no se ataba de forma permanente a ningún tipo de rótulo, y tomaba a cargo la edición de otras obras, algunas de ellas transgresoras, que no tenían que ver necesariamente con la política. Al salir a pelear contra los grandes editores, en general con más recursos y capacidades que ella, la estrategia de JAE fue la de aportar nuevos tipos de libro a un mercado colmado. Con la modernidad y la vanguardia como sus musas, los responsables de la editorial de Jorge Álvarez buscaron basar su catálogo en la producción de autores de calidad, en la novedad y en la variedad para poder alcanzar el éxito empresarial y la trascendencia entre los lectores. A pesar de lo acertado de la propuesta, ya que a finales de la década JAE era una editorial reconocida y prestigiosa, en ese mismo período la realidad política, económica y social había cambiado fuertemente. Esto repercutió en su producción editorial, que no supo o no pudo ponerse a tono con las nuevas tendencias, algo que si lograron otros competidores; y en su estabilidad económica, que terminó por ser el último clavo de su ataúd.

³⁸ *Los libros*, año 1, no. 2, agosto 1969, p. 23; y “En versión castellana”, *Primera Plana*, no.339, 24/6/69, p. 68

CAPÍTULO DOS

EL IMPERIO DE LA CREATIVIDAD

En este capítulo se prestará atención a la forma en la que la actividad de JAE se insertó en el contexto sociocultural de la década de 1960, tanto profesional como simbólicamente. Con el catálogo ya analizado, esta porción se consagrará a la descripción y valorización de los elementos ajenos a él que hacían que la editorial y que su dueño, Jorge Álvarez, se destacaran en un campo cultural en expansión. El propósito es entonces el de mostrar la manera en que se conjugaban las distintas estrategias empleadas en la creación de una marca, con la identidad de JAE como editorial asociada a la nueva izquierda. Sin ánimos de contradecir dicha filiación, sujeto que será tratado en el próximo capítulo, se comprobará que la producción orientada a la formación ideológica de algunas vertientes de la izquierda convivía y se complementaba con la edición de títulos atractivos, como las últimas novedades literarias, proyectados para un público masivo, algo que fue una, sino la principal, razón de su éxito. Se pondrá, entonces, el acento en esta sección sobre la forma en la que la editorial se presentaba a los lectores, algo que se puede recuperar en gran parte a partir de la prensa de la época y de los testimonios de los involucrados. Indagando así en algo que se define laxamente como la “imagen” de JAE, esta parte de la investigación girará en torno, principalmente, a dos aspectos: el estilo editorial y el rol de Jorge Álvarez como editor, y las estrategias empleadas en la creación de una marca.

Un oficio divertido

“Ser editor en la Argentina era, hasta que llegué yo, algo rutinario y muy mal redituado. Desde que fundé mi editorial, se convirtió en un oficio muy divertido y mal redituado. Hemos salido ganando”.¹

Hacia el final de su carrera como editor, ya reconocido como una figura de peso, Jorge Álvarez describía de esa forma el impacto que su trayectoria había producido en el mundo de la edición en la Argentina.

Lo cierto es que, cuando JAE abrió sus puertas en 1963, la industria editorial nacional era un negocio bastante distinto. Como ya se ha señalado, aún dominada por las grandes empresas de origen español como Sudamericana, Losada y Emecé; y luego de una

¹ “El oficio de editor”, *Confirmado*, 8/10/1969, p. 50

época de gloria que ya se había agotado, la industria estaba intentando recuperar su rumbo, a veces sin demasiado éxito. Con grandes trabas a la exportación y una actitud de completa inoperancia por parte del Estado, el negocio del libro se hallaba en una situación “insostenible”.² La única esperanza visible: EUDEBA, de la mano de Boris Spivacow. Con sus nuevas formas de encarar la venta de libros dentro del mercado argentino, desde la edición masiva de obras buenas y baratas, hasta la instalación de cerca de 100 quioscos en la vía pública, este emprendimiento fue el primero en alterar la relación entre el consumidor y el producto, y acercar efectivamente el libro a las masas. Como indica Laura Podalsky: “If traditional bookstores catered to the needs of deliberate consumption, (...) kiosks made casual, spontaneous purchase possible for the random passerby”.³

Contagiado por este modelo y su espíritu y, según sus propias palabras, queriendo “hacer del libro un artículo de primera necesidad”, Jorge Álvarez se embarcó hacia la renovación⁴. Lejos de ser la única editorial de menor escala surgida en este momento, JAE, sin embargo, fue una de las más reconocibles, en parte, debido a gestos rupturistas que su dueño supo implementar. La elección del nombre de la editorial, por ejemplo, fue uno de los primeros pasos hacia la distinción. “Jorge Álvarez Editor” y “Librería Editorial Jorge Álvarez” equiparaban al hombre con el emprendimiento, y le daban una visibilidad poco común en la industria editorial argentina. Para Ana Mosqueda, fue a través de esta acción que Jorge Álvarez se transformó en el primer “publisher” argentino, una clasificación moderna, entendida como un editor devenido en figura pública.⁵

Esta visibilidad de Álvarez, ciertamente, sería un elemento distintivo del resto de las empresas editoriales. Su juventud (tenía 31 años cuando abrió la editorial), su apego a la moda y su disposición a promoverse a toda costa hacían de él una celebridad reconocible y fotogénica, a tal punto que en 1968 se había vuelto “el paradigma argentino del editor”.⁶ A lo largo de su carrera no sería raro ver su foto en los

² Para más datos sobre la situación del libro a principios de 1963 ver *Panorama*, no. 8, febrero 1963, p. 71-72

³ Laura Podalsky, *Specular City. Transforming Culture, Consumption, and Space in Buenos Aires, 1955-1973*, Philadelphia, Temple University Press, 2004, p. 153.

⁴ *Primera Plana*, no. 22, 9/04/63, p. 34

⁵ Ana Mosqueda, “La editorial Jorge Álvarez: cenáculo de los sesenta”, *La Biblioteca*, no. 4-5, verano del 2006, p. 485

⁶ “El oficio del editor”, *Óp. Cit.*

semanarios de actualidad, aún fuera de las secciones sobre libros, acompañada por su opinión acerca de temas políticos o siendo el protagonista de alguna nota de color.

Otro paso dado hacia el reconocimiento fue la decisión de abrir el catálogo con la publicación de un libro argentino, seguido por el anuncio de continuar ampliando su oferta editorial por ese lado. Aunque esto no haya sido así necesariamente, como ya se ha visto en el capítulo anterior, es interesante destacar lo rápido que este rasgo se volvió parte de la identidad de JAE y de la apuesta hecha por su editor. A un año y medio de la apertura de la editorial, esta conversación tenía lugar:

“¿Cómo se hace para editar autores argentinos y no perder plata? En su librería, cerca de Tribunales, Jorge Álvarez se encoge de hombros, sonriendo. ‘Es más fácil de lo que se supone. Lo que pasa es que la gente no está acostumbrada a estas cosas y no puede soportar que los demás tengan un poco de imaginación’”.⁷

Esta ruptura con la costumbre, esa “imaginación” a la que Álvarez hace referencia, fue una marca fundamental del su sello, por lo menos en la imagen que la editorial quería proyectar. La novedad no tocaba solamente la explotación de un mercado poco explorado, como era la edición y venta de libros de autores argentinos, sino que también aplicaba a un “estilo” editorial completamente distinto. Esto fue, en gran parte, lo que hizo que JAE se destaque como un pionero dentro de la industria editorial argentina. Tomando distancia de las figuras algo añejas de los editores que se perdían en el aspecto cultural (o culturizante) de la edición, el joven editor encaró la venta de libros, casi escandalosamente, como se encara la venta de cualquier otro producto. Los libros, para Jorge Álvarez, eran ante todo un bien comerciable que salía a competir en un auténtico mercado.

Una y otra vez se repite a lo largo de la carrera de Álvarez, así como entre quienes lo recuerdan hoy, la idea de que “desacralizó” al libro y todo lo relacionado con él. Los autores eran sus productores y Álvarez el facilitador que acercaba los artículos al público masivo, con proyectos imaginativos y “promesas de dinero” de por medio⁸. La relación que se establecía entre los escritores y editor estaba atravesada por una lógica

⁷ “Heterodoxia en los negocios editoriales. Los nuevos herejes”, *Panorama*, no. 28, septiembre 1965, p. 25

⁸ Jorge Álvarez, *Memorias*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2013, p. 39

muy profesional, al punto que se llegó a realizar encargos y a pagar sueldos mensuales a autores para que escribieran libros⁹.

Esta forma de editar sin pretensiones de impartir cultura, “una simple postura ‘irrespetuosa’”¹⁰ según Álvarez, era a la vez una manera de conducir el negocio que el editor califica como “norteamericana”, en contraposición a un supuesto estilo “europeo” cultivado por las editoriales argentinas surgidas en los ‘40. Era, además, algo así como un *carpe diem* de los negocios. Esto quiere decir que si se ganaba dinero no era para ahorrarlo, sino para reinvertirlo en la producción y promoción de más libros¹¹. Por lo que se sabe hoy a partir de los testimonios de los involucrados, la editorial no tenía un programa definido, sino que había un fuerte apego a la novedad, a lo que el presente pudiera traer, rasgo que contribuyó a la idea de que JAE era un emprendimiento de vanguardia. Ya se ha hecho referencia al anárquico proceso de selección de los títulos a editar, basado simplemente en el difuso sentido del “olfato”. Además de esto, convencido de la existencia del talento y deseando rodearse de él, Álvarez facilitaba el contacto entre distintas personas –autores y colaboradores— y les daba absoluta libertad para elaborar proyectos ya que, según él, “ser crítico es más aburrido que ser creador”¹². Este aspecto, el más controversial de la figura de Álvarez como editor, aunque admirado por algunos en su época, fue el que más problemas generó dentro de JAE. Según Julia Constenla, en la editorial, Álvarez “decidía acerca de todo con absoluta arbitrariedad”.¹³ Por esta razón, Guillermo Schavelzon, editor de Galerna que inició su actividad en JAE, recuerda el estilo de Álvarez y se permite poner en duda y hasta contradecir aquella idea de editor “de tinte norteamericano”:

“Los estadounidenses son muy planificadores. Jorge Álvarez era puro impulso, una editorial que crecía sin orden, sin presupuestos, sin posibilidades ni

⁹ Quedan registros de que le pagara un sueldo a David Viñas, según “David Viñas, frente a Eva Perón: ni obsecuencia ni agravios”, *Confirmado*, no. 11, 16/7/1965, p. 28; y a Rodolfo Walsh, en “La novela geológica”, *Primera Plana*, no. 304, 22/10/68, p. 86

¹⁰ Jorge Álvarez, *Op. Cit.*, p. 40

¹¹ Esta es la razón, según Álvarez, por la que no conservó ningún libro publicado por su editorial. En sus palabras: “Una vez que lo editaste, el libro se queda atrás. La idea del presente siempre es más fuerte que la del pasado”. En Jorge Álvarez, Juan José Mendoza y Jorge Lafforgue, “La nueva narrativa argentina de los años 60. El factor Álvarez”, *Jornadas Revisitar los sesenta*, en el marco de *Pidámosle peras a Jorge Álvarez*, en la Biblioteca Nacional, 22/04/2012, consultada online en <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/7560> el 25/06/15

¹² En Jorge Álvarez, Juan José Mendoza y Jorge Lafforgue, *Íbid.*

¹³ Ana Mosqueda, *Op. Cit.*, p. 485

planificación financiera, pagando mal a los proveedores y casi nunca a los autores, siempre al borde de la quiebra, como finalmente terminó”.¹⁴

A pesar del caos –visible, pero camuflado¹⁵—lo cierto es que se trabajaba y mucho. Aparte de las campañas publicitarias en la Argentina, a las que se atenderá en un momento, se observan los esfuerzos de Jorge Álvarez por promover su emprendimiento más allá de las fronteras nacionales. El viaje que el editor realizó por Europa y Latinoamérica llevando y trayendo títulos para su editorial en 1966, por ejemplo, quedó registrado en un artículo de *Confirmado* en el cual se reforzaba la identificación de Álvarez con su sello. De este periplo se sabe que el editor volvió con los derechos de publicación de *El grado cero de la escritura* de Roland Barthes y *El acoso* de Alejo Carpentier, entre otros. En cuanto a la distribución de los títulos propios, en 1968 quedan registros de que *La traición de Rita Hayworth*, *Nanina* y *Entre sajones y el arrabal* eran las novedades más exitosas, en términos de venta, entre los libros en español exportados a los Estados Unidos.¹⁶ De más está decir que el mayor éxito editorial de JAE, *Mafalda*, logró hacerse internacional gracias a la intervención de Álvarez que lo llevó con él a Europa y se lo presentó a Miguel García, encargado de Lumen, el primer distribuidor español de la historieta de Quino.¹⁷

Pop publisher

No sólo desde la forma de conducir los negocios la editorial aportó un nuevo modelo a la industria argentina. JAE se destacó, aparte, por cultivar una estética novedosa que iba a tono con un oficio editorial más “divertido” e “irrespetuoso”, como lo caracterizó Álvarez. En esta línea se entienden la variedad de comentarios relacionados, por

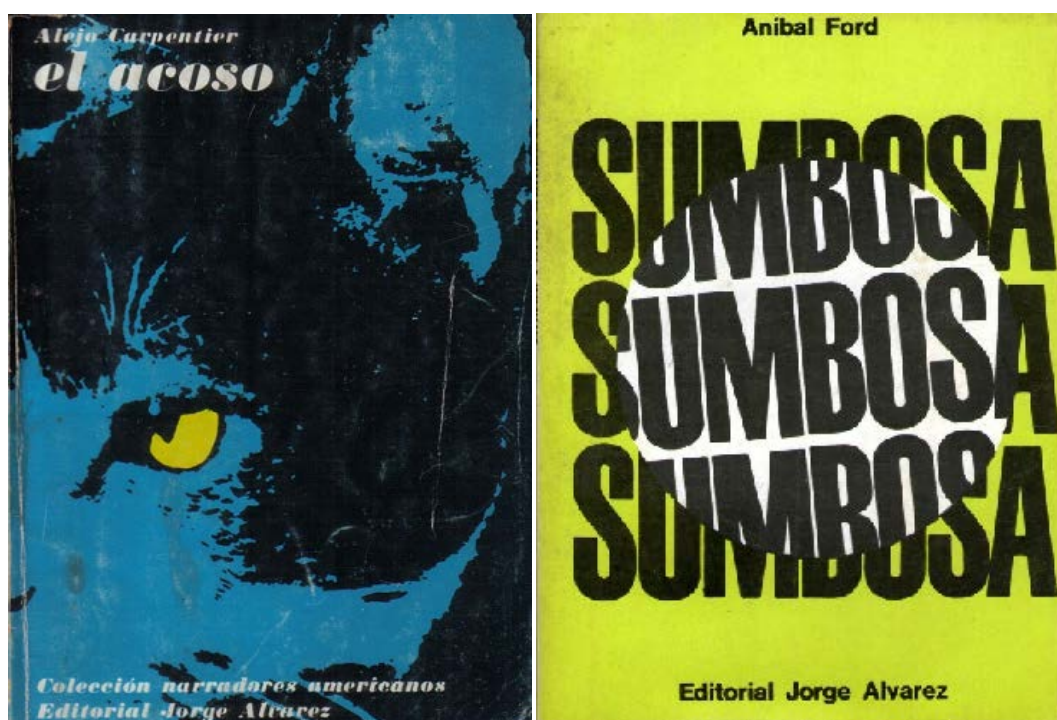
¹⁴ “Guillermo Schavelzon. Casi cincuenta años de edición en lengua española”, ingresado el 13/12/13, consultado el 2/6/15 en <https://negritasycursivas.wordpress.com/2013/12/13/guillermo-schavelzon-casi-cincuenta-anos-de-edicion-en-lengua-espanola/>. Sobre el caos de la editorial abundan las anécdotas. Por poner tan sólo un ejemplo de los límites que esto alcanzaba, se reproduce aquí un testimonio de Quino, quien afirma que “Álvarez fue un editor valiosísimo, un innovador que publicó *Mafalda* cuando nadie pensaba en hacer un libro con la tira. Pero cuando empezó con la música, actuó muy mal. Eran tiempos difíciles y pretendía que yo aceptara joyas o pieles como pago. Él tenía esas cosas”. Citado en Mónica Yemayel, “Una de rock por las que van de letras”, *Gatopardo*, Febrero 2013, consultado el 2/6/15 en <http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=179>

¹⁵ El hecho de que Jorge Álvarez explicara en una entrevista que el pago de derechos de autor para las *Crónicas* consistió en una suma fija que “osciló entre los 5 y los 50 mil pesos, según el grado de amistad y confianza”, es prueba de que el caos en la forma de conducir los negocios estaba lejos de ser ocultado. “Editores: La danza de los millones”, *Primera Plana*, no. 306, 5/11/68.

¹⁶ “Primero la promoción”, *Análisis*, no. 402, 27/11/1968

¹⁷ Isabella Cosse, *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, FCE, 2014, p. 159-160

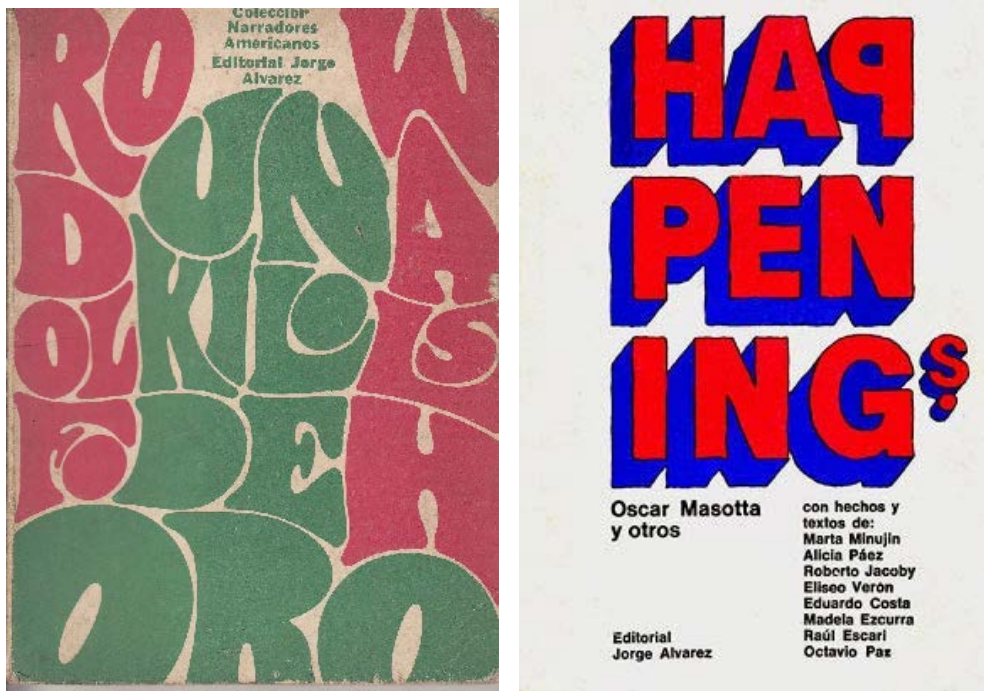
ejemplo, a como JAE revolucionó el mundo editorial cambiando las tapas.¹⁸ Sin embargo, en un primer momento no se puede decir que éstas fueran rupturistas. Generalmente monocromáticas, sin imágenes y con tipografías clásicas, es difícil encontrar una identidad distintiva en estas cubiertas. No fue hasta que la editorial comenzó a hacerse popular y conocida, ya bien entrado el año 1964, que se produjo un salto cualitativo en la propuesta estética de los libros. No porque tuvieran una línea gráfica definida, sino que lo que los unía y los destacaba frente al resto de las editoriales, según Rubén Fontana, era “la certera elección de jóvenes y talentosos diseñadores gráficos” que las elaboraban. Muchas de estas tapas son memorables por su manejo de una estética pop a medida que iba promediando la década, como *Un kilo de oro* de Rodolfo Walsh o las de la colección “Narradores Argentinos”; o por el hecho de haber sido diseñadas por personas que luego serían reconocidas en el mundo del diseño gráfico, como Ronald Shakespear o el propio Fontana. Según éste último, el proceso de concepción de estas cubiertas era muy descontracturado ya que Álvarez concedía a estos artistas completa libertad de trabajo sujeta tan solo a una aprobación final por parte del editor, lo que daba como resultado estas imaginativas tapas.¹⁹



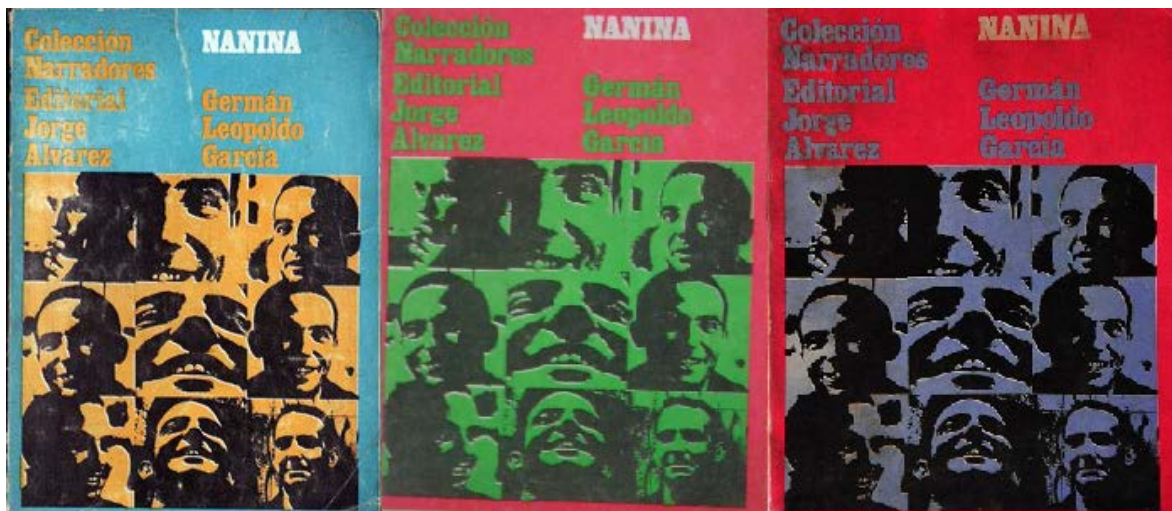
Tapas de *El acoso* de Alejo Carpentier (1966) y de *Sumbosa*, de Aníbal Ford (1967)

¹⁸ Daniel Divinsky en Sergio Pujol, *La década rebelde*, Buenos Aires, Emecé, 2002, p. 107; y Ana Mosqueda, *Op.cit.*, p. 486-487

¹⁹ Ana Mosqueda, *Ibíd.*, p. 487

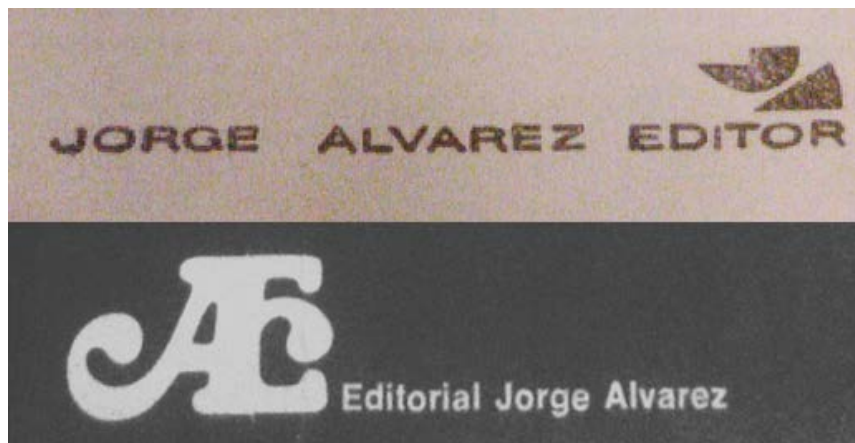


Tapas de *Un kilo de oro*, de Rodolfo Walsh (1967), diseñada por Rubén Fontana; y de *Happenings*, de Oscar Masotta (1967)



Las tapas con las que salieron las distintas impresiones de la primera edición de *Nanina* en 1968

Siguiendo con las propuestas de diseño gráfico, con el correr de la década también se produjo un cambio en el logo de la editorial. Aunque la mayoría de los libros no incluyen símbolos de ningún tipo, tanto en la cubierta como en el lomo, al principio de la vida de la editorial los libros marcados llevaban un logo minimalista de líneas geométricas que incluía las iniciales del editor. A partir de 1966, más a tono con el espíritu pop de la segunda mitad de la década, se adoptó uno nuevo que fusionaba las tres letras iniciales de JAE en un dibujo que hacía uso de líneas más barrocas, y que finalmente sería el que quedara asociado con la marca.



Arriba: logo en un libro de 1964; y abajo: logo tomado de un libro de 1969

La elección de salirse de los cánones de lo “editable” era otra apuesta fuerte por parte de JAE, una apuesta que incluyó la producción de objetos fuera de serie y también de posters. Más allá de publicitarse como una editorial transgresora o importante, como se verá en un momento, el editor apostó por agregar propuestas más “banales” entre sus títulos. El ejemplo más interesante es la publicación, para el año 1968, de la llamada “Agenda del hombre importante”. Esta “agenda-gag”, estaba inspirada en un tipo de producto típico en el mercado inglés o el italiano, y Felisa Pinto, su autora, lo describe como “un libro sobre el yuppismo”.²⁰

Además de este objeto libro, otro elemento dentro de esta renovación estética fue la introducción de los pósters en Talcahuano 485. Ya en agosto del 1968 se anunciaba a la librería de JAE como uno de los pocos lugares que contribuirían a la “saturación del mercado” con la venta del famoso cartel en el que Dalila Puzzovio, Edgardo Giménez y Carlos Squirru se preguntaban “¿Por qué son tan geniales?”.²¹ Unos meses más tarde, alegando que buscaban alejarse de los “mitos yanquis”, JAE, junto con Mano Editora (parte del cluster de emprendimientos con Pedro Pujó, Javier Arroyuelo y Rafael López Sánchez, entre los cuales se ubicaría Mandioca, el sello discográfico) proponía a los clientes afiches con la imagen de Brigitte Bardot, de Ursula Andress o de los Rolling Stones, junto con otros de ídolos argentinos como Mafalda, Anibal Troilo o Mimí Pons²². Ya fueran propios o ajenos, su instalación en el espacio de la librería es una muestra más de la desacralización del libro.

²⁰ María Moreno, “El idioma de los argentinos”, *Página 12*, 11/372012, consultado en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-7754-2012-03-11.html>

²¹ *Primera Plana*, no. 293, 6/8/68

²² “Mitos al por mayor”, *Análisis*, 6 de noviembre de 1968

Teniendo esta trayectoria en cuenta, no sería arriesgado en este punto señalar la similitud entre Jorge Álvarez y el editor italiano asociado al Partido Comunista, Giangiacomo Feltrinelli. Si bien las realidades de ambos emprendimientos fueron distintas y Álvarez dice, incluso, haberse sentido defraudado luego de haber conocido a su par italiano, se pueden equiparar los desarrollos de sus editoriales²³. Salvando las diferencias, ambos emprendimientos se caracterizaron por imponer una fuerte marca personalista a sus sellos y por incursionar en propuestas alternativas al libro, como los posters, siendo el afiche con la foto de Alberto Díaz (Korda) del Che Guevara, también conocida como “Guerrillero Heroico”, uno de los aportes más memorables de Feltrinelli a la cultura popular. Además, los dos editores aportaron un espacio apto, dentro de las redes ya formadas en sus respectivos contextos, para la publicación de documentos, la financiación y la difusión de ideas novedosas asociadas en general a distintas facciones de la nueva izquierda emergente, como se verá para el caso de Álvarez en más detalle en el siguiente capítulo²⁴.

Lo cierto es que la imagen, de la editorial y de su editor, era un elemento que corría de forma paralela a la conformación de un catálogo novedoso. De esta forma, el proceso lógico de la adquisición de prestigio de una editorial (adquirir relevancia a partir de lo publicado), para el caso de JAE, se fue invirtiendo a lo largo de su vida. Así, al final de sus ocho años de existencia se reflexionaba que “su sello tiñe de una manera particular cada libro que publica”.²⁵

“Los libros que importan”

Se suele destacar a la década del sesenta como una época de “boom” de la literatura argentina. De repente el gran público estaba interesado en lo que los autores nacionales tenían para decir y corría a comprar sus libros. Fenómeno aparentemente inexplicable, este crecimiento en el público lector tiene, sin embargo, una serie de razones. Invasión por una mayor sensibilidad frente a los problemas de su época, el “argentino promedio” habría descreído de las respuestas foráneas para los problemas locales, y habría optado por escuchar lo que sus compatriotas tenían para decir al respecto de la realidad. Junto

²³ Jorge Álvarez, *Óp. Cit.*, p. 64

²⁴ Robert Lumley, *States of emergency: cultures of revolt in Italy from 1968 to 1978*, London, Verso, 1990, p. 39-40.

²⁵ “El oficio de editor”, *Óp. Cit.*, p. 50

con esta razón, que aunque un tanto interpretativa era la más difundida en la época²⁶; varios autores entienden que el cambio más importante para la producción de un aumento en el interés por el libro argentino tuvo que ver con la forma de publicarlo.²⁷

En este aspecto, la emergencia de los nuevos semanarios, con *Primera Plana* como punta de lanza, fue un recurso fundamental en la masificación de la lectura. A través de novedosos recursos como las listas de *best sellers* o las críticas despojadas de la seriedad o solemnidad de los espacios tradicionales de promoción del libro, los semanarios lograron saltar el cerco que separaba a las letras del gran público.

Con una capacidad de alcance inmensa y en aumento, *Primera Plana* se volvió un indiscutible sitio de promoción para cualquier tipo de actividad, no solo la editorial. Ya fuera por la publicidad paga o por la atención recibida por los artículos de la revista, las marcas buscaban lograr algún tipo de representación. El mismo Jorge Álvarez reconoce este aspecto al decir que:

“El gran éxito de mi editorial, además del tipo de editor que yo era y de las cosas que yo sacaba —que eran de jóvenes argentinos y latinos—, era que en algunos medios que tenían mucha fuerza, como era el caso de *Primera Plana* de Timerman en aquella época, Tomás Eloy Martínez siempre ponía mis libros por los cielos. No es que me hiciera ningún favor...”²⁸

Sobre este último punto, al recorrer distintas publicaciones de la época resulta evidente que, a pesar de la inmensa ayuda que esto significó, el deseo de promoción iba más allá de la “benevolencia” del redactor de un semanario para con el editor. Junto con su marcado “estilo editorial”, es interesante observar cómo se presentaba JAE al público, a qué tipo de lector apuntaba y cuáles eran las estrategias publicitarias que se empleaban para atraer a los potenciales lectores.

Desde 1963, año de apertura de la editorial, y a lo largo de 1964, JAE ocupó espacios publicitarios en una amplia variedad de revistas. Antes de que la editorial empezara a captar la atención del gran público —y los grandes semanarios de actualidad reclamaran su opinión en cada artículo referido a la situación del libro en la Argentina—, al recorrer

²⁶ Ejemplos de esta percepción en “Después de la aventura”, *Confirmado*, 19/08/1965, p. 47 y 48; e “Impacto del libro nacional: los argentinos se leen a sí mismos”, *Análisis*, 3/10/66 p. 28-33

²⁷ Esta tesis es defendida por Jorge B. Rivera, *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel, 1998; y por Sergio Pujol, *Óp. Cit.*

²⁸ Aníbal Esmoris (productor), “Capítulo 2”, *Mandioca* [serie documental], Buenos Aires, 2012, consultada el 02/06/15 en <http://cda.gob.ar/serie/1712/mandioca>

las hojas de *Pasado y Presente* o *Monthly Review*²⁹ se nota una clara presencia de los libros de JAE. Un ejemplo de esto se ve en la polémica suscitada a partir de *Cristianismo, marxismo y revolución social* de Conrado Eggers Lan (1963), entre el autor y León Rozitchner en las páginas de la revista cordobesa.

Cuando, hacia finales del '63, JAE empieza a tener una presencia masiva, este carácter de editorial de izquierda –sugerido en primeras estrategias de difusión— persistió dentro del imaginario, reforzado por la promoción de libros de “Política Concentrada” en las páginas de los grandes semanarios, por ejemplo; pero se diluyó entre nuevos aspectos que corrían de forma paralela a aquel otro. Algunos fueron buscados de forma explícita y otros dados por las circunstancias o el contexto en el que la editorial realizaba su producción.

El primero de estos aspectos, ya anticipado, es la noción de que JAE era una editorial de libros argentinos. Tanto en la época como en las visiones retrospectivas propuestas por periodistas e historiadores, el carácter de JAE como uno de los promotores fundamentales del libro argentino ha sido clave. Esta caracterización, sin embargo, más que una búsqueda explícita de Jorge Álvarez, parece haber sido impuesta por la percepción que la prensa tenía de la editorial. En los reportajes acerca de la industria editorial en la argentina, JAE siempre aparece –junto con Falbo, al principio de la década, y a la par de Galerna y De la Flor, hacia el final— como un ejemplo de las nuevas editoriales interesadas en la publicación de libros argentinos³⁰. No fue sino hacia el final de su carrera, cuando en noviembre de 1968 apareció una referencia hacia el aspecto “ecléctico” de su catálogo, que JAE logró ser reconocida como más que una editorial dedicada a lo nacional.³¹

Lo cierto es que aquella representación de JAE como volcada al “libro argentino”, si bien exagerada, estaba sustentada en la realidad. Dentro de los libros de narrativa, los más interesantes para los semanarios de actualidad, se puede decir que cuentos y novelas de autores argentinos son francamente mayoría dentro del catálogo. Del mismo modo, la existencia de libros de ensayística que respondían a cuestiones nacionales, como la *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* de Puiggrós o la colección

²⁹ En este caso existía una motivación personal de parte de *Monthly Review*, ya que JAE, como se ha visto más arriba, publicaba los trabajos de los intelectuales asociados a la revista.

³⁰ “La Argentina donde reinan los libros”, *Primera Plana*, no. 116, 26/01/65, p. 34-39; “El año de la literatura argentina”, *Primera Plana*, no. 155, 26/10/65, p. 36-40, “Después de la aventura”, *Confirmado*, 19/08/1965, p. 47; en todos estos artículos se produce esa caracterización.

³¹ “Editores...”, *Óp. Cit.*, p. 74

“Los argentinos”, apoyan la idea de una editorial abocada a la promoción de libros argentinos o de temática argentina, por más que el catálogo fuera más variado.

Desde las campañas publicitarias, por el contrario, no se observa una fuerte tendencia en este sentido. A diferencia de otras editoriales —como Peña Lillo, que explotaba ese aspecto de su catálogo explícitamente a través de la frase: “la problemática argentina explicada por argentinos”³²— Jorge Álvarez buscaba transmitir una imagen más global de su editorial. Al hojear las revistas de la época, especialmente los semanarios de actualidad, se encuentran publicidades en las cuales la diversidad de su catálogo se encuentra representada. Así es como, en el mismo espacio conviven, por ejemplo, el anuncio de *¿Socialismo en la Argentina?*, de Torcuato Di Tella, con el de *Crónicas del amor* y el de la revista *Cinema Nuovo*; o la 16^{ta} edición de la compilación de leyes *Legislación del trabajo*, de Hugo Sylvester, comparte publicidad con *Los años duros*, del escritor cubano Jesús Díaz, y con “el best seller de Estados Unidos” *Peligroso a cualquier velocidad*, de Ralph Nader.³³

El único caso donde se puede decir que hay un sesgo “argentino” más explícito, es en la publicidad destinada a las revistas literarias como *Tiempos modernos* o *El escarabajo de oro*. En el caso de ésta última, hay que considerar, además, que estas publicidades no eran útiles sólo para la editorial, sino también para los autores asociados a la revista, muchos de ellos publicados por JAE.

Al respecto de estos últimos libros, se destacan las menciones que sus avisos contienen acerca de los títulos premiados por Casa de las Américas. Aunque siempre rescatando a los autores argentinos laureados, la atención prestada a este concurso es parte de otro aspecto cultivado por la marca: el ser una editorial pro cubana. En este caso, claramente, los alcances del catálogo son más amplios que los de la publicidad, pero grandes éxitos como *Mi amigo el Che*, acompañado por una campaña publicitaria relativamente fuerte, sugieren el deseo de expresar este costado de la editorial de forma explícita.³⁴

Un segundo aspecto de la imagen de JAE que se cultivaba es que era una editorial productora de novedades. Más arriba se ha señalado que cerca del 70% de lo publicado por la editorial fue original, pero en este punto es vital atender también a lo cualitativo. No era que sacaban al mercado los últimos títulos de autores ya consagrados, sino que

³² Biblos, no. 121, 1965, p. 43

³³ Publicidades aparecidas respectivamente en *Primera Plana*, no. 129, 27/4/65, p. 59; y *Análisis*, no. 314, 20/4/67, p. 13

³⁴ Publicidades de página entera en *Análisis*, no. 379, 17/6/68, p. 51; en *Primera Plana*, no. 285, 11/6/68, p. 45; y en *Primera Plana*, no. 302, 8/10/68, p. 71

JAE estaba trayendo al mundo libros completamente nuevos, aparentemente muy buenos, de autores que, muchas veces, estaban debutando en el mundo de las letras. Es natural que a través de este accionar la editorial cultivara una idea de juventud, de frescura. Ya fuera a través de las *Crónicas*, amplia base de lanzamiento para muchos autores jóvenes, o a través, directamente, de la edición de un volumen propio, Jorge Álvarez no mentía cuando publicitaba su emprendimiento con frases como “la nueva generación publica en Jorge Álvarez”³⁵.

Esta idea de la publicación de vanguardia no solo se ve a través de los títulos publicitados, sino que la estrategia publicitaria en sí era también novedosa. Por ejemplo, JAE fue una de las primeras editoriales en tener un eslogan. Más allá de referirse a un título específico y realzar las novedades de ese volumen (“el libro polémico” o “el libro más nuevo”), algo relativamente común en las publicidades de la época, a lo largo de 1965 y 1966 se repite una y otra vez la fórmula “los libros que importan”. La noción de que los libros de JAE eran “superiores” a los de las otras editoriales siguió siendo un elemento fuertemente asociado a la marca a lo largo de toda la vida del emprendimiento e incluso hoy, entre quienes la recuerdan por su aporte al mundo de las letras en Argentina.

Más allá de si los libros son o no realmente relevantes, lo interesante frente a un adjetivo tan vago como “importante” es tratar de dilucidar porqué y para quiénes eran importantes estas obras. Se puede arriesgar, sin atender al catálogo, que el público al cual estaban dirigidos los libros de JAE oscilaba entre los jóvenes educados y asociados a grupos de izquierda (por el lugar en el que estaba la librería, cerca del circuito de la calle Corrientes y por la publicidad puesta en revistas literarias de vanguardia como *El escarabajo de oro*), y las personas de clase media consumidoras de semanarios de actualidad que, como dice Mochkofsky para *Primera Plana*, eran culturalmente de izquierda aunque no se expresaran políticamente en ese sentido.³⁶ Un público, en fin, con gustos esencialmente modernos o con deseos de modernizarse, atento a las novedades y en busca de lecturas de calidad.

La pista más explícita en este sentido dentro de la estrategia publicitaria (llamativa entre otras cosas por la osada propuesta, inaudita en el todavía rudimentario ejercicio de la publicidad en la Argentina de esta época) es una anuncio que ocupa el margen entero de

³⁵ *El escarabajo de oro*, Año IX, no. 35-36, mayo-junio 1968, p. 14

³⁶ Graciela Mochkofsky, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, De Bolsillo, 2004.

una página impar de una revista y con el título de “No regale libros de Jorge Álvarez”, reza:

“Porque no son libros ‘de luxe’ para quedar bien con el médico. Porque no son libros de moda que se olvidan en un mes. Porque no son colecciones para enllenar (sic.) la biblioteca. Porque son libros que cuestionan, que hacen pensar, son libros que importan. Son todos para usted. No los preste. No los regale. A menos que sus amigos sean gente inteligente que pueda apreciarlos. Entonces sí, compre 2, 4, 10, 20 de cada uno. La plata le va a alcanzar y sí va hacer un regalo. Pero, ojo, cómprese uno para usted!”.³⁷

Dentro de esta apelación al lector –un lector inteligente, capaz de captar la ironía e identificarse con la propuesta—hay otro aspecto interesante de la imagen que JAE proyectaba al decir que sus libros eran importantes: la idea de que son libros para discutir. Este elemento se repite varias veces más en las publicidades y está asociado a la idea de libros con contenido, libros que no son meramente productos de la baja calidad impuesta por el boom, sino que tienen algo para decir, algo que merece ser conversado. Como se detalla en el capítulo siguiente, esa conversación podía ser en torno a los contenidos de los libros, algunos de ellos materiales indispensables para la formación ideológica de nuevas vertientes de la izquierda. Sin embargo, la discusión muchas veces pasaría por cuestiones paralelas al contenido de los libros. Algo evidente, entre otras cosas, en lo referido a los eventos organizados por la editorial.

Los títulos de JAE no por ser “importantes” o “transgresores” eran necesariamente serios. La prueba más visible de esto, aparte de la existencia de algunas publicidades ingeniosas³⁸, son los lanzamientos de los libros organizadas por Pirí Lugones. No quedan muchos testimonios de lo que sucedía en estos ágapes, pero los pocos que existen dan cuenta de estar fuertemente influidos por el espíritu de los happenings de la época, apelando a la diversión y al entretenimiento de los invitados, en general celebridades de distintos rubros³⁹. En todos se habla de “whisky y bocaditos” dentro del espacio de la editorial o en galerías de arte, pero los más llamativos de los que existen noticias son los de los libros de tiras de Mafalda. Quizás ayudado por el ánimo

³⁷ *Primera Plana*, no. 262, 26/12/67, p. 29

³⁸ Las de Mafalda, por ejemplo, que incluyen los personajes de la historieta de Quino con leyendas como “¡Tiembra Cortázar! ¡Apareció Mafalda 3!” en *Análisis*, no. 369, 8/4/68, p. 48; o la de Keno de Fernando de Giovanni que le pregunta al lector usando el juego de palabras “A QUE SI LEE KENO?”, *Análisis*, no. 445, 23/9/69, p. 53.

³⁹ En una crónica de un lanzamiento de un libro ajeno a JAE, Pirí Lugones declara que los que ella organizaba eran más divertidos. *Confirmado*, no. 104, 15/6/67, p. 79

“juguetón” de ser una colección de historietas, los testimonios referidos a ellos dan cuenta de situaciones poco habituales para las presentaciones de libros típicas de esa época. Por ejemplo, en esta nota que recoge lo sucedido en el lanzamiento de *¡Así es la cosa, Mafalda!* (1967) en el espacio de Talcahuano 485:

“La presentación oficial del volumen [de *Mafalda*] el mismo 30 [de septiembre] en la librería de Álvarez, congregó no sólo a un grupo de intelectuales sino también a sus hijos: adherido a la tesis de Mafalda el chico del sociólogo Torcuato Di Tella no quiso entrar hasta que le aseguraron que el *vernissage* estaba provisto de gaseosas, caramelos y sándwiches, sin ningún peligro de sopa”.⁴⁰

O este otro testimonio que recuerda el lanzamiento de *Mafalda 4*,

“a fines de 1968, entre los quioscos de la Plaza Lavalle, con globos, gaseosas y *whiskys* para los invitados. (...) [L]a figura de Pirí en medio de la Plaza, entregando volantes para promocionar el libro a los transeúntes”.⁴¹

Finalmente, se señala otro rasgo publicitario distintivo del sello dentro de la línea de acercar el libro al público: la presencia de los autores en el espacio de la librería. Lejos de proponer mesas redondas u otras actividades más tradicionales, quedan registros de que JAE organizaba eventos en los cuales, muy performáticamente, los escritores acudían a la editorial y el público era invitado, según Jorge Álvarez, a “conversar con ellos, informarse, sacarse fotografías, pedirles autógrafos, tocarlos”. Para que no hubiera ningún grado de solemnidad y para atraer a la mayor cantidad de gente posible, en estos casos también se ofrecían al público “café, gaseosas y sándwiches”.⁴²

Esta presencia de los sujetos, consecuente con la idea original de “ponerle una cara” a la editorial, tendrá su punto más álgido en una publicidad de 1969 que lo muestra al mismo Jorge Álvarez parado entre sus libros sosteniendo varios pósters en sus manos e incitando a los lectores a “no dejarse seducir” únicamente por los libros y a comprar los otros productos que ofrecía en su librería.⁴³

Edición de riesgo

“¿Cómo es la segunda novela –Cancha Rayada—de un escritor que se convirtió en best seller con su primera novela (“Nanina”) que fue prohibida por la justicia

⁴⁰ “¡Así es la cosa, Quino!”, *Primera Plana*, no. 253, 31/10/67, p. 48.

⁴¹ Isabella Cosse, *Op. Cit.*, p. 99

⁴² “Ceremonia”, *Primera Plana*, no. 160, 30/11/65, p. 40

⁴³ Publicidad aparecida en *Primera Plana* de 24/06/1969 y en *Los libros*, no. 1, julio 1969

(“obscenidad”) y que ahora escribe *la derrota de un chico entre el incesto y la Patria?*”.⁴⁴

Este texto, aparecido en una publicidad de *Cancha Rayada* en 1970, casi al final de la vida de JAE, sirve para dirigir la atención a un punto clave en el análisis de una editorial de los sesenta, y ver la forma en la que ésta se articulaba con lo que Oscar Terán llama “el bloqueo tradicionalista”: el señalamiento por parte del Estado de la cultura como una pieza clave en la “escalada subversiva” y el subsecuente control sobre su producción⁴⁵. Proceso estudiado en profundidad por Andrés Avellaneda, se comprueba que tanto durante la Revolución Argentina, con la que JAE convivió, como antes del golpe, ya se regulaba la oferta de los objetos de consumo, en general basándose en la idea de que ciertos productos, por su espíritu o contenido, eran contrarios al “estilo de vida argentino” fundado, principalmente, en lo católico/cristiano y opuesto a lo marxista/comunista⁴⁶.

Algunos libros de JAE fueron objeto de censura explícita, por considerarse amenazas a la seguridad nacional o a los “valores” familiares. En lo tocante a las publicaciones propiamente políticas, durante 1969 JAE y otras editoriales fueron el foco de redadas policiales y judiciales con el fin de secuestrar libros tildados como marxistas, y lo mismo sucedió con la confiscación y destrucción de *Vida del Che*, de Oesterheld y los Breccia, a principios de 1968⁴⁷. Sin embargo, el control estatal sobre la producción de JAE se sintió, principalmente, sobre aquellos libros que trataban abiertamente sobre temas sexuales. Este control operó antes y después del golpe de estado de 1966, lo que permite poner en entredicho la identificación de ese acontecimiento y esa fecha como bisagra para la cristalización del “bloqueo tradicionalista” que conceptualiza Terán. La censura del Estado sobre las publicaciones era parte de un entramado mayor de campañas reguladoras de la moralidad. Como ha mostrado Valeria Manzano, estas tenían como fin proteger, especialmente a los jóvenes, de los efectos que la modernización de las costumbres podían tener para el debilitamiento de los sentidos de autoridad y jerarquías (entre generaciones o entre sexos, por ejemplo) ya que, creían las

⁴⁴ Énfasis en el original. *Análisis*, no. 473, 31/3/70, p. 51

⁴⁵ Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 216.

⁴⁶ Andrés Avellaneda, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, p. 21

⁴⁷ Andrés Avellaneda, *Ibíd.*, p. 103 y “El difícil negocio de los libros”, *Confirmado*, no. 219, 28/8/69, p.

autoridades, esos efectos harían posible la penetración ideológica del comunismo⁴⁸. Producto de la “colonización” de agencias del estado por parte de grupos conservadores, las políticas de censura se intensificaron con el correr de la década de 1960 y permitieron la articulación de bloques claros dentro del campo cultural, en el cual JAE – y otras iniciativas—harían resaltar aún más su iconoclasmo y voluntad de “subversión” de las pautas culturales.

Para JAE, ser “víctima” de la censura fue una vía más para publicitar una marca y los sentidos de renovación y transgresión asociados a la misma, algo que se hizo evidente en algunos casos muy sonados.

El primer caso, la censura de *Crónicas del sexo*, es el menos presente en la prensa de la época, pero quedan rastros de que la supuesta “obscenidad” de dos cuentos incluidos en la antología de 1965 –el de Leopoldo Torre Nilsson y el de Luis Pico Estrada— habría sido el detonante de la acusación. Con una denuncia promovida por el fiscal Ángel Mercado, los dos escritores y el editor terminaron siendo hallados culpables y condenados a seis meses de prisión en suspenso, a la vez que el libro fue retirado de la venta a fines de 1966.⁴⁹

Este proceso, sin embargo, resultó ser útil a la larga para el prestigio de JAE. Frente a ese antecedente, Jorge Álvarez considera que cundió el pánico entre los editores argentinos, muchos de los cuales, temerosos de publicar cualquier cosa que pudiera ser moralmente reprochable y resultara en un proceso judicial, prefirieron dejar pasar algunos títulos. Esta autocensura entre los productores y distribuidores de cultura, de la cual Andrés Avellaneda también da cuenta, fue, en definitiva, responsable de que la novela debut de Manuel Puig, *La traición de Rita Hayworth*, terminara en las manos del editor⁵⁰.

Aunque era loado en Europa y había estado a punto de ganar el concurso de narrativa de Seix Barral, a Puig le estaba resultando difícil encontrar un editor dispuesto a publicar

⁴⁸ Valeria Manzano, “Sexualizing youth: Morality campaigns and representations of youth in early 1960s Buenos Aires”, *Journal of the history of sexuality*, vol. 14, no. 4, oct. 2005, p. 436

⁴⁹ Sobre esto existen varias versiones. Los archivos contemporáneos indican esa condena, como se puede leer en Fernando Quiñones, “Libro de Horas”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 215, noviembre 1967, p. 392 consultado en Fernando Quiñones, *Libro de las horas*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011; y en el detalle de un archivo fílmico del 23/12/66, consultado en http://www.difilm-argentina.com/detalle_film_archivo.php?id=20345&show=52&sel=0&page=68. Jorge Álvarez, por su parte, dice que fueron tan sólo dos meses, y esta es la versión más difundida, recogida por la mayoría de los artículos. Jorge Álvarez, *Óp. Cit.*, p. 79

⁵⁰ Jorge Álvarez, *Ibíd.*, p. 79-80 y Andrés Avellaneda, *Óp. Cit.*, p. 18

su libro en la Argentina.⁵¹ Rebotando entre varias editoriales, finalmente y según lo que cuenta Álvarez, el editor se ofreció inmediatamente a lanzarlo bajo su sello cuando Fernando Vidal Buzzi, gerente de Sudamericana, le comentó acerca de la existencia de este libro de difícil publicación. La novela, se sabe, fue un éxito y ayudó a formar una imagen de JAE como un editor “de riesgo”.⁵²

El segundo caso de censura explícita, *Nanina*, del joven Germán García, siguió en la línea de la idea de libros “transgresores”. Aquí se puede arriesgar que, sabiendo lo que había ocurrido en el pasado, la noción de sacar un libro que se sabía inmoral por su contenido y su lenguaje, producto de un miembro de un “grupo de riesgo” —como era un García de 23 años— y amparado por una muy fuerte campaña publicitaria que destacaba su rebeldía, era como llamar a la puerta de Tribunales⁵³. Sin embargo, en un primer momento el libro no llamó demasiado la atención de los censores y se mantuvo en la cima de las listas de best sellers durante semanas, cosechando los frutos de la arriesgada propuesta⁵⁴. Aparte, atrajo la atención de variedad de medios, para bien o para mal, y fue rescatado por los críticos como uno de los eventos literarios del año junto con *La traición de Rita Hayworth*.⁵⁵

Recién en Julio de 1969 el juez Edmundo Samaritano decretó una pena de un año de prisión en suspenso para Germán García y, extrañamente, para Juan José Lecuona, el librero y gerente de Talcahuano 845, acusado de difundir el libro. Este caso, a pesar de lo traumático, siguió siendo un punto de apoyo para la imagen de JAE, como se vio en la cita referida en el principio de esta sección.

La apelación al escándalo, implícita o explícita, producida por balancearse sobre el filo de los límites que la censura ejercida en la época imponía para el campo cultural, fue realmente un aspecto clave, más allá de la calidad de los libros publicados, que

⁵¹ “Durante el transcurso de 1967 la editorial Joaquín Mortiz en México, Gallimard en París y Einaudi de Roma anuncian simultáneamente la aparición de *La traición de Rita Hayworth*. (...) Poco después, ya decidido su lanzamiento por Seix Barral, aparecieron problemas de censura y la editorial debió ceder sus derechos a Joaquín Mortiz”. “La novela que llegó después del ruido”, *Análisis*, no. 385, 29/07/68. En otra noticia de 1967 (30/05/67, PP) se explica que Sudamericana y Joaquín Mortiz habían arreglado para que la novela, junto con otras dos novelas (*Señales de Identidad*, de Juan Goytisolo y *Cambio de Piel*, de Carlos Fuentes) saliera simultáneamente en la Argentina a través de Sudamericana. “Literatura”, *Primera Plana*, no 231, 30/5/67, p. 70

⁵² Jorge Álvarez, *Op. Cit.*, p. 79-80

⁵³ Para mayor información sobre el valor transgresor de *Nanina* en el contexto de la década del '60, referirse a Isabella Cosse, “Germán Leopoldo García y *Nanina*: Claves de lectura para una novela de los 60”, *Hyspamérica*, Año 32, no. 96, diciembre de 2003, pp. 103-114.

⁵⁴ 10 según los más vendidos de *Análisis* y 5 según *Primera Plana*.

⁵⁵ Por ejemplo en Alberto Cousté, “Nueva Novela: Para vivir afuera”, *Primera Plana*, no. 288, 2/7/68; en Horacio Salas, “Libros”, *Análisis*, no. 47, 1/1/1969, p. 44; y hasta en Magdalena Guitart, “La novela argentina y el ‘boom’ editorial”, *América Latina*, no. 10, 11/12/1968, p. 6-7.

contribuyó a la configuración de la imagen de la editorial. Una imagen en la cual se combinaban nociones de renovación y de transgresión que fueron cruciales para el posicionamiento de JAE en el mercado editorial en particular, y en el entramado político y cultural, en términos más generales. JAE emergía, así, como un baluarte frente al conservadurismo cultural y el autoritarismo político, elementos tan relevantes para entender los “sixties” argentinos como el ímpetu transformador de experiencias como la de Álvarez (cuyo significado contemporáneo residía, en buena medida, en la contraposición con respecto a aquel bloque conservador y autoritario).

Todas las estrategias hasta aquí nombradas fueron elementos que se conjugaron con el estilo editorial descontracturado de Jorge Álvarez a la hora de salir a competir en el mercado del libro argentino de los '60. El editor supo explotar la variedad y la novedad de su catálogo a la hora de presentarse al público, pero tuvo el ingenio de adaptarse también a las percepciones impuestas por sus contemporáneos. Además, se ha visto que tanto a través de propuestas novedosas y rupturistas, como desde la cultivación de una estética moderna, JAE se volvió un producto destacado y representativo de su época, en general reverenciado por su osadía y su capacidad para ir en contra de las propuestas tradicionales para su oficio. La importancia de las estrategias empleadas en la construcción de la imagen de JAE radica, finalmente, en que, al haber sido tan efectivas, contribuyeron a elevar a la editorial y a su editor a un estatus de mito, diferenciándolo de otras editoriales independientes de la época.

CAPÍTULO TRES

UNA EDITORIAL PARA UNA NUEVA REALIDAD: JAE Y LA NUEVA IZQUIERDA

En este último capítulo se mirará con más atención a JAE en tanto editorial asociada al surgimiento de la nueva izquierda política en la Argentina. Recordando que la edición de textos de intelectuales de izquierda no era la función principal de la editorial, se buscará demostrar cómo, sin embargo, los individuos asociados a facciones de aquella tendencia ideológica supieron dejar su impronta en la construcción de JAE como marca. Poniendo igual énfasis en el aspecto real tanto como en el simbólico del sello, se procederá a analizar como operaba la veta izquierdista en las distintas facetas de la editorial. En primer lugar, se atenderá al espacio de la librería, lugar señalado en casi toda la bibliografía referida a la editorial como un punto de reunión de los intelectuales asociados a la nueva izquierda; y se buscará aclarar de qué manera se inscribía este local en el circuito de circulación intelectual de la época y en qué consistían realmente estas reuniones. Luego, se dirigirá la atención al equipo editorial de la librería para señalar así como las decisiones editoriales de sus miembros, muchos de ellos asociados a vertientes nuevas de la izquierda, tuvieron importancia en la construcción del catálogo de la editorial. Sin ser exclusivamente libros referidos al pensamiento de las izquierdas, se busca con este análisis mostrar cómo se conjugaban los intereses políticos junto con los intereses literarios de estos individuos que participaron en su factura. Finalmente, se realizará un análisis más minucioso de los libros publicados por la editorial que fueron claves en la formación y difusión de distintas características del pensamiento de la nueva izquierda.

Talcahuano 485: tertulias, conspiraciones y demonios

“Una inmensa Mafalda saludaba a la sofisticada concurrencia con un campechano *Bienvenidos, ché*, desde un cartel de Quino, su papá. (...) Tantos esplendores revoloteaban entre afiches de revistas *Cristianismo y revolución*, y *Tierra Nueva*, o se apoyaban —distráidamente— en estantes colmados con ejemplares de *La profecía del Che Guevara* y la *Histoire et dossier de la prostitution*”.¹

¹ “High Life”, *Primera Plana*, no. 230, 23/05/67, p.56

El espacio físico en el que funcionaba JAE, aparte de ser un punto vital en la construcción de su imagen, era un factor muy importante en su configuración como editorial relacionada con las izquierdas. La librería tenía principalmente una función comercial y de difusión de las ideas del momento vinculadas a esa línea de pensamiento. En algunas publicidades se indica, por ejemplo, que en la librería se ofrecían libros de las editoriales Présence Africaine, ligada al movimiento Pan-Africanista, y del Instituto de Estudios políticos de Madrid. Además, por los pocos datos de venta que se han podido recuperar a través de testimonios y de alguna que otra factura olvidada dentro de un libro, se sabe que variadas personalidades compraron libros de Louis Althusser, del antropólogo norteamericano especializado en la pobreza, Oscar Lewis; y, específicamente el *Diccionario de Psicología y Psicoanálisis*, de Daniel Valmor; *El derecho en una sociedad de transformación*, de W. Friedmann; y *Despertar del mundo árabe*, de Jaques Couland.²

Más allá de esta función primaria y fundamental, en los textos referidos a JAE, sin embargo, es casi un lugar común indicar que la librería de la calle Talcahuano era “un punto de reunión para las tertulias de la ‘intelligentzia’ porteña de los ’60”, y hasta quienes fueron partícipes hablan en términos similares.³ A partir de estas frases, de cualquier modo, nunca termina de quedar claro en qué consistían estas reuniones y por qué tenían lugar en ese local. Las descripciones que dan los involucrados las caracterizan como círculos de “intercambio de ideas, experiencias y lecturas”, encuentros “para hablar de libros”, e

² Datos recuperados de *Monthly Review*, no. 9, mayo 1964, p. s/n; “Samuel “Chiche” Gelblung: Memorias de un infotainment”, *Noticias urbanas*, 24/08/2008, consultado en <http://www.noticiasurbanas.com.ar/noticias/e18015196662acce5991e5a893438599/> el 15/06/15, Rogelio García Lupo y Ronald Shakespear, “La librería de la calle Talcahuano”, Jornadas *Revisitar los sesenta*, en el marco de *Pidámole peras a Jorge Álvarez*, en la Biblioteca Nacional, 23/04/12, consultada el 15/06/15 en trabalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/7794; por Gaby Cosin en “El hallazgo”, *Newsletter de la Escuela Freudiana Argentina*, no. 1, Agosto 2013, consultado en http://www.escuelafreudiana-arg.org/uploads/texts_for_download/95668f4d9326c7461e1826c13a3d15b85924cddb.pdf el 15/06/15; y de una factura de la Dra Teresa Estevez Brasa encontrada a la venta en <http://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-555533025-w-friedamnn-el-derecho-en-una-sociedad-en-transformacion-JM#redirectedFromParent>, el 15/06/15. Las confiscaciones de libros de corte marxista reportadas en “El difícil negocio de los libros”, *Confirmado*, no. 219, 28/08/69, también dan cuenta del tipo de publicaciones que se conseguían ahí.

³ Pablo Collado, “Los pasos previos: Apuntes sobre la radicalización política y cultural a partir de la trayectoria empresarial de Jorge Álvarez (1963-1970)”, *Sociohistórica*, no. 31, 2013; Ana Mosqueda, “La editorial Jorge Álvarez: cenáculo de los sesenta”, *La Biblioteca*, no. 4-5, verano del 2006, Sergio Pujol, *La década rebelde*, Buenos Aires, Emecé, 2002; y Daniel Divinsky en “Rodolfo Walsh y el poder de la palabra comprometida”, *Abro Comillas*, 7/09/13, consultado el 15/06/15 en <http://abrocomillas.com.ar/tag/rodolfo-walsh/>.

incluso hay quienes señalan que en la librería se gestaban “conspiraciones políticas”.⁴ Desde los detractores de la marca, para generar más confusión acerca de lo que ocurría en Talcahuano, se encuentran frases como la de la poetisa Inés Garland, que en un discurso en la Fiesta de las Letras de Necochea de 1969 caracterizaba a JAE, sin mayores precisiones, como “una sucursal del infierno”⁵. Pero, más allá de los eventos específicos y planeados, como los lanzamientos de libros, resulta extraño pensar en esas reuniones como en las charlas que se organizan en librerías en la actualidad⁶. Ir al espacio físico hace que imaginarse reuniones de ese tipo resulte más desconcertante aún. Aunque la editorial cerró en 1970, la librería sigue en pie, ahora con otro nombre, y conserva las mismas características edilicias que cuando funcionaba en la década del '60. Talcahuano 485, siendo un local estrecho y largo, con un mostrador al fondo y un entrepiso abierto al espacio central, en el cual estaba ubicada la oficina de Álvarez, no parece haber sido un lugar ideal para las reuniones que la palabra “tertulia” parece indicar. Se sabe, sin embargo, que la librería era efectivamente un punto de encuentro de la intelectualidad porteña, pero mucho más informal de lo que aquellas vagas descripciones sugieren.

Para entender la naturaleza de estos encuentros es necesario recuperar algunos elementos asociados a las formas de sociabilidad de la época. Cuando Jorge Álvarez dice que “el hecho de tener un espacio físico reconocible hizo que mucha gente interesante empezara a visitarme”⁷, se refiere a la importancia que significaba la existencia de un local en una ciudad que se estaba modernizando y cuyo grado de desarrollo variaba mucho de barrio a barrio. Hablar de lugares en la Buenos Aires los '60 es evocar, casi de inmediato, a la “manzana loca”: esas tres cuadras que contenían al Instituto Di Tella, al bar Moderno, al Florida Garden, y por la que pululaban artistas de vanguardia y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras. Sin embargo, para tener una imagen más amplia, más real, de los circuitos de circulación de los intelectuales de la época es necesario recordar otro espacio

⁴ Jorge Álvarez, *Memorias*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2013, p. 37; Daniel Divinsky, *Ibid.* y Rogelio García Lupo y Ronald Shakespear, *Óp. Cit.*

⁵ “Necochea: Letras sobre la mesa”, *Análisis*, no. 413, 12/02/69

⁶ Se cita a Horacio González, en Monica Yemayel, “El cepo al libro”, *Perfil*, 17/05/14, consultado en www.perfil.com/cultura/El-cepo-al-libro-20140517-0082.html el 15/06/15, incluso, generando más confusión al decir que la librería de Jorge Álvarez fue el equivalente de los '60 de la librería editorial Eterna Cadencia, reconocida en la actualidad, entre otras cosas, por los ciclos con autores que organiza en su local.

⁷ Jorge Álvarez, *Óp. Cit.*, p. 37

muy transitado de la época, algo olvidado, pero quizás igual de importante: el circuito de la Calle Corrientes.

Menos basado en la “imagen y la frivolidad”⁸ que se dice que había en el área de Plaza San Martín, la Calle Corrientes era el lugar de los intelectuales, de la literatura; un sitio compartido con la gente de la música, el teatro y el cine.⁹ Frente a esta variedad, se comprueba que había una superposición, en algunos casos, entre los circuitos. Como indica Roberto Jacoby, pensando en él mismo y en Masotta, que frecuentaban la librería de Jorge Álvarez y el Di Tella: “No había compartimentación, no era tan así; había puntos de contacto, nudos; como un sistema reticular con nudos”¹⁰.

Específicamente referido a los intelectuales de izquierda, muchos de quienes frecuentaban la editorial recuerdan que lo hacían como una actividad entre otras emprendidas por la misma zona. Se señala a Talcahuano 485 como una parada obligatoria, muchas veces como el “centro”, incluso, de ese otro circuito que incluía, además, a las librerías de la avenida; al café la Paz, el café Colombiano, y la Cabaña Santa Rita, reductos muy politizados frecuentados por Viñas, Piglia y Walsh entre otros¹¹; y al bar restaurant Edelweiss, otro sitio de encuentro más de la “rama etílica”, como recuerda García Lupo. Los testimonios de la época indican que se armaban “mesas”, en el sentido más literal, adentro de los bares, en las cuales se reunían a discutir quienes tenían afinidades intelectuales¹².

El torrente de personas que pasaban por la librería, según lo recuperado por noticias y testimonios, indica sin embargo un grado de amplitud impresionante, en consonancia con lo que recuerda Jacoby, más allá de la intelectualidad de izquierda que se sabe que circulaba por la zona. Respondiendo a la idea de que, según Ronald Shakespeare, “uno ahí se encontraba con cualquiera”, la lista incluye, pero no se limita, a Leopoldo Torre Nilsson y

⁸ Según Felisa Pinto en María Moreno, “El idioma de los argentinos”, *Página 12*, 11/3/12, consultado en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-7754-2012-03-11.html> el 15/06/15

⁹ Para ver una buena descripción de cómo funcionaba en tanto circuito de circulación de los músicos de rock ver trabajo de Ana Sánchez Trolliet, “Yo me iré a naufragar. Rockeros y bohemios en el centro porteño (1965-1970)”, *Registros*, año 10, no. 11, Julio 2014.

¹⁰ Entrevista a Roberto Jacoby en Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a “Tucumán Arde”*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, p. 348

¹¹ En Karina Donángelo, “Los cafés de la avenida que nunca duerme”, *Al margen*, s/f, consultado en <http://www.almargen.com.ar/sitio/seccion/turismo/cafes3/> el 15/06/15

¹² Rogelio García Lupo y Ronald Shakespeare, *Óp. Cit.*; Germán García, María Pía López y Guillermo Mendoza, “El legado de Jorge Álvarez”, *Jornadas Revisitar los sesenta*, en el marco de *Pidámosle peras a Jorge Álvarez*, en la Biblioteca Nacional, 23/04/12, consultado en <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/7796> el 15/06/15; y Daniel Divinsky, *Óp. Cit.*

su mujer, Beatriz Guido; a Arturo Jauretche, a Leopoldo Marechal, a Miguel Brascó, a Manuel Mujica Láinez, a la actriz Graciela Borges, a la modelo Susana Catan, al automovilista Juan Manuel Bordeu, al ex presidente Arturo Frondizi y, más hacia el final de la década, a los miembros de las bandas de rock asociadas con Álvarez, como Manal. Y esto sin mencionar al staff permanente de la editorial, al cual se atenderá más adelante, que era, en parte, uno de los motivos por los que iba tanta gente a la librería. A pesar de que confluían todas estas personas en el mismo lugar, como recuerda García Lupo, “la gente no se saludaba porque no se conocía”, pero la apertura en los intereses de Jorge Álvarez se señala como un factor clave en el atractivo que tenía para todos estos sujetos el ir a la editorial. Esto tiene sentido si se recuerda que la librería de Talcahuano era un punto en un recorrido. No se iba a la editorial necesariamente por su calidad de editorial, sino que para comprar libros y, de modo interrelacionado, encontrarse con otras personas, para ver gente. Como dice Miguel Ávila, sobre las librerías en esa época:

“Eran punto de reunión. Si yo te quería ver a vos, por ejemplo, no existía el teléfono ni nada. Venía acá a la librería y sabía que te iba a ver. Y, si no te encontraba, le dejaba dicho a los libreros que te esperaba al otro día”.¹³

Las abundantes anécdotas acerca de los encuentros puntuales en la editorial parecen ir más en este sentido. Así se entiende, por ejemplo, el paso de Regis Debray, “el tipo de Francia”, que según recuerda García Lupo, pasó un día por la editorial a proponer la publicación de una revista imposible de publicar por lo cara que era; o la variedad de testimonios de personas que recuerdan haber conocido a Rodolfo Walsh porque trabajaba ahí.¹⁴ La librería de Jorge Álvarez, entonces, era un punto de encuentro al cual confluían tanto intelectuales de izquierda como celebridades que funcionaban según la lógica de socialización de su época. Un espacio de sociabilidad política y cultural en el que se superponían distintos aspectos de los “sixties” argentinos y se soldaban amistades—y también enemistades.

“Compañeros de Trabajo”

“Eran brillantes, Pirí, Rogelio, *Chiquita*, pero ellos no eran la editorial.”¹⁵

¹³ Entrevista de Valeria Tentoni a Miguel Ávila, “A mí el libro me salvó”, 13/08/14, <http://blog.eternacadencia.com.ar/archives/37863>, consultado el 15/06/15.

¹⁴ Rogelio García Lupo y Ronald Shakespear, *Op. Cit.*, Daniel Divinsky, *Op. Cit.*, y Roberto Jacoby, *Op. Cit.*

¹⁵ Entrevista de Mónica Yemayel a Jorge Álvarez, “Una de rock por las que van de letras”, *Gatopardo*, Febrero 2013, consultado el 2/6/15 en <http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=179>

Aunque Jorge Álvarez se arroge, en retrospectiva, todo el crédito de su proyecto editorial, la realidad es que, si JAE llegó a ser lo que fue en términos de una editorial que produjo materiales relevantes para nutrir a una “nueva” izquierda, se debió en gran parte a la participación de aquellos intelectuales que formaban parte de la vida activa de la editorial de forma casi permanente. Por más que hoy diga otra cosa, en 1965 Álvarez confesaba no poder hacer nada sin su equipo, sus “compañeros de trabajo”, como prefería llamarlos y resaltaba sus cualidades indicando, con respeto, que eran ellos los que “hacen posible nuestra existencia”.¹⁶ Susana “Pirí” Lugones, Rodolfo Walsh, Julia Constenla y Rogelio García Lupo son algunos de los nombres que se repiten en los textos referidos a la editorial, y que son muy reconocidos y recordados hoy por la trayectoria que tuvieron una vez que se definió la opción por las armas en detrimento de la labor puramente intelectual. Bajo esta luz se entiende que algunos análisis, como el de Pablo Collado, rescaten su actividad en la editorial como “los pasos previos” a la acción revolucionaria.

Sin embargo, pese a esta acción posterior, resulta interesante mirar los orígenes de todas estas personas que ya eran conocidas en el campo intelectual de la época aún antes de que Jorge Álvarez fuera alguien. Al mirar el equipo de redacción de la revista *Che*¹⁷, sorprende la coincidencia de nombres que se trasplantaron a JAE luego del cierre de la revista. Para estos personajes la mudanza a JAE fue, más que un paso previo, un paso intermedio dado, políticamente, entre el surgimiento de la nueva izquierda dentro del partido socialista y el pasaje al peronismo revolucionario.

Un paso muy importante, de más está decir. En sintonía con aquella sobredimensión dada a la figura de los intelectuales en la década del '60 en la Argentina, era vital tener ojos y oídos que supieran dirigir a JAE, además de hacia el éxito, hacia la trascendencia. Las figuras de Rodolfo Walsh, Pirí Lugones y Rogelio García Lupo, que actuaron como asesores, fueron claves en la confección de un catálogo de “libros que importan”: afín a la sensibilidad de la nueva izquierda, a tono con el espíritu de modernización sociocultural; pero a la vez capaz de hacer un aporte literario, y orientado, además, al público masivo. Así, Rodolfo Walsh, por ejemplo, a la vez que cobraba un sueldo por escribir para el editor,

¹⁶ “Encuesta a los simpáticos editores argentinos: Jorge Álvarez”, *El escarabajo de oro*, Año VI, no. Aniversario, Julio 1965, p. 69

¹⁷ Recuperada por Cristina Torti en *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, p. 160

fue un gran impulsor, poco reconocido, de distintos títulos de la editorial como *El diccionario del diablo*, de Ambrose Bierce, por ejemplo, cuya traducción efectuó él mismo. Además, se le atribuyen otros aportes como la traducción de *La crisis brasileña*, de João Candido Maia Netto, y de algunos artículos de *Ejército y Revolución industrial*; aparte de haber escrito textos que pasaron a la historia como su prólogo a *Los que luchan y los que lloran* de Jorge Ricardo Masetti. Pirí Lugones, por su parte, conjuntamente a cumplir funciones de agente de prensa y ser la “codirectora en las sombras de la editorial”, como la caracteriza con justicia Juan José Mendoza¹⁸, tuvo a su cargo la edición, por ejemplo, de *Memorias de Infancia*, antología que incluía cuentos de muchos autores célebres del momento, como Puig o el mismo Walsh. Pirí tradujo también artículos dentro de *Los que se fueron a España*, y del best seller *El fracaso de los brujos*, libro llamativo y muy específico de su época ya que plantea una respuesta a *El retorno de los brujos*, de 1960, que, no sin cierta apelación al misticismo, era una defensa del llamado “realismo fantástico”. Rogelio García Lupo, desde su nada desdeñable rincón, recibía datos para la publicación de obras, como fue *Proceso al sectarismo*, libro que causó algún revuelo en la época entre los sectaristas nacionales e internacionales¹⁹, y dio al mapa bibliográfico de los sesenta porteños la colección “Política Concentrada”, una serie de libros accesibles al gran público que trataban de cuestiones políticas fundamentales para la época, como se verá con más detalle en un momento. Algunos otros nombres importantes con presencias esporádicas en la confección de traducciones, prólogos y selecciones incluyen a Alberto Ciria, encargado de varios libros de “Los argentinos” y traductor de *Diccionario de los lugares comunes* de Flaubert y de *Desarrollo y socialismo*, de Oskar Lange, y a Juan José Sebreli, responsable de la selección de artículos en *Sartre por Sartre*.

Sin embargo, el staff de JAE no se limitó a estas pocas personalidades y fue casi tan variado como las personas que acudían a la editorial ya que, como indica Divinsky, Álvarez se había vuelto una especie de “financista de las inquietudes intelectuales de sus amigos”²⁰.

¹⁸ Juan José Mendoza, “El catálogo de Jorge Álvarez”, *Catálogo de la exposición “Pidamos Peras a Jorge Álvarez”*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012.

¹⁹ Jorge Álvarez señala que el mismo Giangiacomo Feltrinelli lo increpó acusadoramente por haber publicado esta colección de actas jurídicas sin el permiso de Fidel Castro. En Jorge Álvarez, *Óp. Cit.*, p. 54

²⁰ Luis Zarranz, “El eterno editor”, *Ajo*, consultado en <http://www.revistaajo.com.ar/notas/2363-el-eterno-editor.html> el 15/06/15

La apertura del editor y su ya mencionada apreciación del talento ajeno, hacían posible el ingreso a su editorial tanto de proyectos como de personas. En sus palabras:

“Me parecía que un escritor, alguien que estaba produciendo cosas importantes, tenía que tener un lugar y opinar sobre lo que podía traducirse y publicarse, sobre las políticas editoriales.”²¹

Esto significó que muchos jóvenes tuvieron la oportunidad de iniciarse en la editorial, no solo como autores, sino también como editores; trabajando básicamente de lo que pudieran, muchas veces de forma voluntaria con la sola recompensa de ser parte de JAE. Daniel Divinsky, Guillermo Schavelzon, Ricardo Piglia, Germán García y Pedro Pujó, uno de los Mandioca, son algunos de los que recuerdan haber estado en la trastienda de Talcahuano 485 haciendo correcciones en los textos, viajando por el mundo detrás de derechos de autor o simplemente ayudando en el local.

Aparte de estos jóvenes, se permitía el ingreso de personalidades que habían quedado huérfanas debido al contexto político e intelectual de la época. El caso paradigmático es el del escritor José Bianco, “expulsado” de *Sur* por sus ideas pro cubanas, que fue recibido en JAE con los brazos abiertos, y realizó para la editorial el prólogo y la traducción de *El puente sobre el río del búho*, de Ambrose Bierce; así como la traducción del francés y el latín para *De las brujas y adivinas*, de Ulrico Molitor.

La presencia de JAE en el lugar y en el momento justo fue un factor muy importante en la configuración de redes de sociabilidad, como ya se ha dicho, a la vez que sirvió para el tejido de redes bibliográficas y hasta intelectuales. Muchos libros que hubieran ido a parar a otros editoriales, por ejemplo, tuvieron la suerte de caer en manos de personas allegadas a Álvarez quien, al acceder a ellos, pudo aportar al quehacer cultural de la época. Este fue el caso de Julia Constenla, que fue a verlo al editor con el cuento que le había regalado Ernesto Sabato y que fue la pieza inaugural de la serie “Crónicas”; o de Germán García quién recién llegado a Buenos Aires conoció a Bernardo Kordon, autor publicado por JAE, en la librería Fausto y se ofreció a llevar el manuscrito de *Nanina* a la editorial; e, incluso, del descubrimiento de Ricardo Piglia, una escritor casi inédito que, gracias a que Beatriz

²¹ Jorge Álvarez, *Óp. Cit.*, p. 37

Guido le acercó a Álvarez un cuento del joven autor, pudo publicar una de sus primeras ficciones en *Crónicas de la violencia*²².

La importancia del equipo de JAE, orientado en última instancia por Álvarez, fue la de conducir día a día la producción de la editorial, atendiendo al pulso de la moda y a las corrientes de pensamiento del momento, para crear un catálogo capaz de interpelar y escandalizar tanto a intelectuales como al público masivo. Al servirse de las lógicas de promoción creadas por su editor, como el uso de publicidades atractivas en espacios de mucha visibilidad, los libros editados por JAE llegaron a un universo de lectores inaudito para los productos de una editorial de su tipo y envergadura, siendo capaces de atraer la atención a tendencias intelectuales del underground o, incluso, creándolas donde no las había.

Un catálogo para la nueva izquierda

Si bien ya se ha recorrido el catálogo en su totalidad en el primer capítulo de este trabajo, es interesante repasar y detenerse en algunas obras que permiten recuperar una serie de cuestiones que describen, en una pequeña escala, muchos de los puntos que confluyen en el mapa de la intelectualidad argentina de los '60 asociada al surgimiento de algunas vertientes de una nueva izquierda. Ésta fue una amalgama de grupos, ideas y prácticas que, desde principios de la década de 1960 —como explica María Cristina Tortti— tuvo una gravitación creciente en la política y cultura argentinas. Estos grupos, surgidos de los desgajamientos de los partidos Socialista y Comunista o creados ex nihilo, compartían, sin embargo, una agenda nutrida principalmente de dos discusiones: el rol de la lucha armada en la imaginada revolución socialista, y la re-evaluación del fenómeno peronista²³. Además de generar agrupaciones y posicionamientos ideológicos, estas vertientes de la nueva izquierda ayudaron a configurar, también, una sensibilidad que recorría una parte del pensamiento argentino de la época y que agrupaba de hecho a muchos intelectuales como los que circulaban por Talcahuano 485. Lo atractivo de seguir la línea “intelectual”, por llamarla de alguna manera, del catálogo de JAE es que permite recuperar toda una

²² Datos recuperados de *Capítulo. La historia de la literatura Argentina*, no. 128, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1981; y Jorge Álvarez, *Óp. Cit.*, p. 38-39 y 59

²³ Para saber más de los desgajamientos de la nueva izquierda en lo político, ver María Cristina Tortti, *Óp. Cit.*

bibliografía asociada a la labor de aquellos, que da cuenta del momento en el que los intelectuales argentinos estaban oscilando entre la labor puramente teórica y el compromiso político activo. Además, la variedad y la cantidad de títulos que se publicaron en el limitado tiempo en el que funcionó la editorial, permiten recuperar de forma bastante completa una porción del mapa ideológico de su época.

Otra indicio para la mejor comprensión del catálogo bajo esta luz, es que los intelectuales argentinos de la década del sesenta, según señala Terán, se consideraban una generación sin maestros, en la cual regía lo que Beatriz Sarlo llama la “consagración horizontal”²⁴. Esto quiere decir que, más allá de lo que se podía tomar de referentes externos, la generación que engrosó las filas de la nueva izquierda estaba produciendo sus propios saberes, viendo con sus propios ojos “la realidad que sus mayores le han escamoteado”²⁵.

Prestar atención a la línea de este pensamiento en el catálogo de una editorial como JAE, señalada por Sarlo como la editorial que mejor encara esta ruptura²⁶, sirve para adentrarse en los distintos componentes que lo configuraban.

En primer lugar, se destaca la característica más saliente de esta nueva izquierda: la reinterpretación o revisión de la realidad nacional y del peronismo, específicamente. Intelectualmente, esta reevaluación se produjo, entre otras estrategias, a través del revisionismo histórico. Atendiendo a una mayor solidaridad con la figura del trabajador, que aún luego del derrocamiento de Perón se seguía identificando con su movimiento, la izquierda intelectual se dispuso a intentar comprender al peronismo bajo una luz más favorable. Éste empieza a verse ya no como un corte en la historia, sino que se busca inscribirlo en el relato histórico nacional. Si bien la mayoría de los trabajos de este tipo fueron publicados por la editorial Peña Lillo a través de la colección La Siringa, especializada en esta rama; la editorial de Jorge Álvarez editó varios libros importantes afines a esta corriente. Por ejemplo, los cinco tomos de la monumental *Historia crítica de los partidos políticos* de Rodolfo Puiggrós, considerado este autor, junto con Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, como uno de los más importantes pensadores

²⁴ Beatriz Sarlo, sin datos de la cita, en Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 202

²⁵ Oscar Terán, *Ibid.*, p. 227

²⁶ Beatriz Sarlo, entrevistada por Gabriel Erdman, “El ensayo en la Argentina”, *El interpretador*, no. 20, 2005, citada por Pablo Collado, *Óp. Cit.*

dentro de la corriente revisionista de la Izquierda Nacional²⁷. Otros textos, si bien no estaban comprometidos con la historiografía revisionista, ahondaban en la resignificación de lo nacional y del peronismo, específicamente. En esta línea se destacan varios libros dentro de la colección “Los Argentinos”, como *El 45* de Felix Luna, *Los fragmentos del poder: de la oligarquía a la poliarquía argentina* de Di Tella y Halperín; y *Los Nacionalistas* de Navarro Gerassi. Aparte de la línea estrictamente histórica, se pueden agregar a esta lista otros textos que hablan de la cuestión peronista de formas novedosas como los cuentos en *Cabecita Negra* de Germán Rozenmacher, e incluso *Hola, Perón* de Esteban Peicovich, libro que reúne las primeras entrevistas que el presidente deportado dio al autor desde su exilio.

Además de esta reevaluación respecto del peronismo, se ven representadas en el catálogo de JAE interpretaciones no tradicionales del marxismo, otro aspecto clave de la configuración del pensamiento de la nueva izquierda. Así, a pesar de que se publicaron libros como *Reforma o Revolución*, de Rosa Luxemburgo; dentro de los “clásicos” hay libros menos tradicionales como *Literatura y revolución*, de Trotsky; o los textos de Lenin seleccionados por Juan José Real, ex comunista, agrupados en *Lenin y las concesiones al capital extranjero*. Abundan, por otra parte, los textos que comentan o describen las aplicaciones del marxismo en distintos casos, entre los que se destacan varios de los libros dentro de la colección “Política Concentrada” –por ejemplo, las compilaciones *Marxismo y Nazismo*, y *Fascismo y Marxismo*, por nombrar un par—, así como otros títulos fuera de colecciones como *Cien años de marxismo y clase obrera*, de Michel Collinet; o *Marx y el derecho moderno*, de Umberto Cerroni. Otras vertientes no tradicionales del marxismo se incluyen en la publicación de los libros de la colección “Monthly Review”, escritos mayormente por los responsables de la revista (Paul Baran, Paul Sweezy y Leo Huberman), que, aparte de mostrar “grietas en el rostro monolítico de los Estados Unidos”, como dice Sigal²⁸; dan cuenta de una nueva izquierda norteamericana bastante alejada de la línea soviética del momento.

²⁷Pablo Ponza, “Comprometidos, orgánicos y expertos: Intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973), en Carlos Aguirre (comp.), *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*, Raleigh, A Contracorriente, 2013, p. 280

²⁸Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 163

Por otra parte, el catálogo de JAE incluye mucha literatura referida al marxismo en sus más variadas expresiones, con un marcado énfasis en la construcción de una perspectiva analítica centrada en el Tercer Mundo²⁹. Como lo ha mostrado Valeria Manzano, uno de los aspectos más salientes de la configuración ideológica de una nueva izquierda en la Argentina de los años sesenta—que atravesaba a grupos marxistas, peronistas y católicos— fue el interés por conocer e interpretar a esa, por entonces nueva, categoría de la política denominada Tercer Mundo, que usualmente se ligaba a los movimientos de descolonización y, en especial, a una nueva “geografía de la rebelión” a la cual se buscó integrar a la Argentina.³⁰ A través de sus publicaciones, JAE contribuyó a apuntalar ese imaginario. Así, por ejemplo, editó materiales que evaluaban, desde una perspectiva “sudamericana”, el devenir del proceso chino (*China o la revolución para siempre*, de Bernardo Kordon; y *China 1964: crónica de un desafío* de Eduardo Galeano), y compilaciones que repasaban las experiencias de descolonización en África, como *Argelia será socialista* y *Nasserismo y marxismo*. Más central fue, naturalmente, la mirada puesta sobre la América Latina “neocolonial”, en publicaciones como *Socialismo y política en América Latina*, de Flores Olea, e *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, del destacado intelectual socialista uruguayo, Vivian Trias.

Dentro del interés por la “geografía de la rebelión” tercermundista se destacaban, en particular, las publicaciones referidas a la Revolución Cubana, “terreno de reconocimiento mutuo en la esfera cultural”, según indica Sigal, para quienes se interesaban por las nuevas vertientes de la izquierda³¹. Desde sus principios, la editorial optó por publicar obras de narrativa premiadas por la institución cultural cubana por excelencia, Casa de las Américas, no tanto por su temática (aunque en general eran libros de calidad), sino por el valor simbólico que les daba haber recibido ese galardón. Además, se pueden agregar dentro de este interés a las *Crónicas de Cuba*, e incluso, a las *Crónicas de América* que incluyen un

²⁹También se publicaron libros que hacían al pensamiento revolucionario en la guerra civil española representado en *Trotsky y la guerra civil española*, de Pierre Broué o en los testimonios recogidos en *Los que se fueron a España*.

³⁰ Valeria Manzano, “Argentina Tercer Mundo: Nueva izquierda, emociones y política revolucionaria en la Argentina, décadas de 1960 y 1970”, *Desarrollo Económico*, vol. 54, no. 212, mayo-agosto de 2014.

³¹ Sivia Sigal, *Óp. Cit.*, p. 171

cuento como “Reunión”, de Julio Cortázar; texto esencial entre las ficciones referidas a la Cuba revolucionaria.³²

Más hacia el final de la vida de la editorial y luego de la muerte del Che Guevara se publicaron varios libros referidos al tema, mayormente textos testimoniales como *Los que luchan y los que lloran* de Jorge Ricardo Masetti, las memorias recopiladas por Rodolfo Walsh del único periodista argentino que cubrió los eventos en Sierra Maestra; *Mi amigo el Che*, de Ricardo Rojo; y la historieta biográfica de corta vida de Oesterheld y los Breccia, *Vida del Che*, que recuperaba parte de la acción llevada a cabo por el movimiento 26 de Julio.

Finalmente, dentro de la exploración del marxismo, en JAE se le dan cabida a libros que incluyen otro aspecto renovador dentro de la ideología de la nueva izquierda destacado por Terán: el catolicismo. Se distingue en este sentido un libro fundamental como *Cristianismo, marxismo y revolución social* de Conrado Eggers Lan, pero también otros títulos como *Juan XXIII y la tradición de la Iglesia*, de Puiggrós; y los agrupados en la colección Época: *Cristianismo y nueva ideología*, también de Eggers Lan; la compilación de artículos *Nueva Iglesia, nueva política*; y *Cuba marxista: vista por un católico*, de Oscar Tiseyra.

Además de explorar esta veta marxista, y sin temor a caer en esa contradicción evolutiva que Sigal reconoce en la intelectualidad argentina³³, JAE publicó la literatura más comprometida a la vez que permitió el ingreso de nuevas tendencias culturales a su catálogo, y es allí donde radica su punto más interesante. El psicoanálisis, tan denostado entre los comunistas, tuvo su representación, por ejemplo, en las tres obras de Politzer. Aparte, se permitió la entrada en el catálogo de trabajos ligados a las nuevas corrientes filosóficas internacionales. El paso del existencialismo y la fenomenología al estructuralismo, por ejemplo, se encuentra presente en el catálogo, cumpliendo la función de acercar estos autores al público argentino. La compilación de *Los escritores contra Sartre*; *Sartre por Sartre*; y *El grado cero de la escritura*, de Roland Barthes, son muestra de los textos internacionales de vanguardia que se publicaban en JAE. La producción filosófica argentina, sin embargo, no se quedó atrás. Oscar Masotta, intelectual esencial de

³² Claudia Gilman resalta en *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, la importancia que tuvo Cuba en la configuración de un imaginario común latinoamericano entre los intelectuales, con la revolución como punto de unión y objetivo.

³³ Entre radicalización política y conservadurismo cultural, Silvia Sigal, *Óp. Cit.*, p. 157

su época, publicó tres libros en la editorial. Del mismo modo, los libros de Eliseo Veron editados en JAE, *Conducta, estructura y comunicación*; y la compilación *Los efectos de las comunicaciones de masas*, fueron títulos fundantes de las teorías de la comunicación en la Argentina.

Por último, junto con toda esta bibliografía, y a pesar de que Jorge Álvarez no fue personalmente un promotor del compromiso del intelectual en la lucha armada³⁴, es interesante destacar algunos títulos publicados por la editorial que fueron claves en la configuración de esos “pasos previos” que reconoce Collado. En primer lugar, se reconoce el ensayo *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas, puesto por Oscar Terán como un ejemplo temprano en la década del '60 del despertar de la conciencia de que “toda actividad intelectual estaba condenada a sufrir las consecuencias de un proceso del que más valía la pena ser actor”³⁵. Aunque principalmente orientado al análisis de textos, Viñas consideraba en este libro que “La literatura y la cultura argentinas en su última y más profunda instancia es un asunto político”.³⁶ Por otro lado, se destaca el “manual” *Guerra de Guerrillas* del Che Guevara, publicado en una edición conjunta con un texto muy crítico de la guerrilla escrito por John Shy y Peter Paret, *Guerrilla War and U.S. Military Policy*. Si bien publicados de esta forma, según Jorge Álvarez, para eludir la censura, teóricamente la posibilidad de acceder al texto sin mayores problemas era una ventaja ya que permitía el acceso de las ideas revolucionarias del Che al público masivo³⁷.

Finalmente, es de notar la publicación en 1969 de la tercera edición de *Operación Masacre*. Esta edición, la definitiva, salió en un momento clave de la editorial y del país. Con el Cordobazo, la acción armada dando sus primeros pasos importantes en el ámbito nacional, y junto con otras obras que Walsh había editado en ese momento por fuera de JAE como *¿Quién mató a Rosendo?*, se ponía de manifiesto que la labor intelectual de denuncia no era suficiente y que había llegado la hora del compromiso.

³⁴Tanto en Jorge Álvarez, *Óp. Cit.*, como en más de una entrevista destaca que la politización de su entorno fue una de las razones por las que decidió no seguir con la editorial.

³⁵ Oscar Terán, *Óp. Cit.*, p. 193

³⁶ David Viñas, *Literatura y realidad política*, Buenos Aires, CEAL, 1981, p.77, citado en Oscar Terán, *Óp. Cit.*, p. 193

³⁷Jorge Álvarez en Aníbal Esmoris (productor), “Capítulo 2”, *Mandioca* [serie documental], Buenos Aires, 2012, consultada el 02/06/15 en <http://cda.gob.ar/serie/1712/mandioca>]

Así es que JAE, sin ser estrictamente una editorial de izquierda, supo a la vez fomentar y responder a las inquietudes intelectuales de sujetos asociados a esta ideología sin desdeñar por eso el éxito comercial. Sus aportes a las nuevas vertientes de la izquierda fueron muy variados. Por una parte, proveyó un espacio de sociabilidad cultural y política, además de facilitar, dentro de ese mismo espacio, la confluencia de personas afiliadas a distintos aspectos de esta emergente la nueva izquierda que no tenían necesariamente que ver entre sí. Aparte, promovió la difusión de distintas problemáticas ligadas a la sensibilidad de algunas facciones de aquella nueva izquierda a través de la financiación de proyectos, y de la inclusión en el emprendimiento editorial de distintas personalidades asociadas a ellas. Estas personas, finalmente, lograron hacer una contribución indeleble al contexto bibliográfico de la década del '60, gracias al aporte de sus saberes y sensibilidades a la hora de confeccionar el catálogo de JAE. Esta filiación con el surgimiento de una nueva izquierda en la Argentina, se sabe entonces, fue una marca fundamental en la configuración de la identidad de la editorial, destacada tanto para su público contemporáneo, así como para aquellos que hoy la recuerdan.

Conclusión

Se ha podido observar, a lo largo de este trabajo la forma en la que JAE supo tender un puente entre la cultura de izquierda y el mercado editorial destinado a un público masivo.

A través de su emprendimiento, Jorge Álvarez contribuyó a la producción diseñada para ese nuevo público argentino que quería saber más sobre sí mismo. Fuertemente ligado a su época y sus preocupaciones, el catálogo de JAE fue influyente y resultó atractivo para distintos tipos de público ya que en él convivieron, además, libros fundamentales para la formación intelectual de algunas facciones de la nueva izquierda, junto con libros asociados a la moda y destinados al gran público, con los “libros de editor” como principal exponente de su creatividad editorial.

A la par de su producción, JAE pudo alcanzar un estatus diferenciado entre otras editoriales del mismo período, gracias a sus estrategias de promoción novedosas y a un estilo descontracturado y desacralizante, que cambió la forma de ejercer el oficio del editor en la Argentina. Dio al contexto argentino, además, un nuevo modelo y una noción renovadora de lo que significaba ser una editorial independiente en el contexto nacional, pudiendo conjugar la producción “marginal”, usualmente asociada a empresas de envergadura similar, con la proyección al público masivo. Del mismo modo, pudo “aprovechar” las restricciones impuestas por su contexto y lograr que éstas le fueran útiles. Así, a partir de sus encontronazos con la justicia, JAE logró forjarse una imagen de iconoclasta que habilitó, entre otras cosas, muchas de las lecturas míticas que hoy son casi un lugar común al referirse a emprendimientos de similares características que operaron en la década de 1960, como el Instituto Di Tella, y que tuvieron que enfrentarse al control estatal.

Por otra parte, la apertura de Jorge Álvarez respecto a su emprendimiento permitió hacer varios aportes al contexto sociocultural de la década del '60, especialmente en lo referido a distintos sectores de una nueva izquierda. Su librería fue un espacio de sociabilidad para muchos individuos vinculados a distintas facciones de aquella, que lo señalaron como un referente clave en el contexto porteño de la década de 1960, en el cual confluyeron, también, con otras personalidades relacionadas a distintos sectores del arte y el espectáculo. Su voluntad para admitir nuevas ideas permitió, además, que muchos intelectuales atravesados por las preocupaciones de esa nueva sensibilidad de izquierda pudieran tener

algo que decir sobre las políticas editoriales de JAE, y lograran, a través de la financiación de sus proyectos o la posibilidad de recomendar títulos, dejar una marca indeleble en la producción bibliográfica argentina.

A la par de todos estos aportes, y del éxito e influencia que supo disfrutar, existió, sin embargo, un caos económico intrínseco que terminó por condenar al proyecto editorial de Jorge Álvarez en 1970, cuando JAE quebró herida por sus propias deudas. Si bien hay evidencia de sobra que apoya esta impresión de que la empresa se manejaba de tal forma que estaba casi siempre a punto de quedar insolvente, el desenlace de JAE no fue una excepción en el contexto editorial de finales de los sesenta. Para 1970 muchas de las librerías que habían florecido al calor del boom durante la década tuvieron que cerrar debido a las presiones económicas impuestas por una industria argentina muy desprotegida frente a la calidad superior y los precios inferiores de los libros que venían de España¹.

Otra razón de su final, como el mismo Jorge Álvarez a veces ha reconocido, fue que frente a la radicalización política de sus amigos él no quiso seguir con la editorial. Por más de que suene como una excusa, hay algo de verdad en esta afirmación. Aunque muchos indican que culturalmente “los sesenta” siguieron hasta el año ’73 o ’74, existe la posibilidad de ver un cierre coincidente con el final cronológico de la década. Esta opción se habilita frente a hechos, como el que señala Rogelio García Lupo, quien considera que los sesenta se acabaron el 29 de mayo de 1970, “cuando el oscuro secuestro del general Pedro Eugenio Aramburu abrió los grifos del crimen político a una escala desconocida hasta ese momento”², marcando el tono de lo que sería la siguiente década. Esta teoría del fin de los sesenta cobra fuerza, además, cuando se observa que otras instituciones fundamentales de los ’60, como *Primera Plana* o el Instituto Di Tella, cerraron entre 1969 y 1970 a fuerza de la censura y la persecución. Proyectos salidos de la costilla de JAE, como *De la Flor* o *Galerna*, lograron a sobrevivir a la editorial y ser exitosas a pesar su contexto. Pero, la realidad es que los intereses de los ’70 pasaron por otro lado y muchos de esos íconos de los sesenta no pudieron adaptarse al cambio. Frente a un altísimo grado de politización que sí supieron capitalizar otras editoriales, un catálogo como el de JAE, tan afín al espíritu de 1960, no tenía cabida en la Argentina que se venía.

¹“Editoriales argentinas: ¿del boom al crash?”, *Panorama*, 19/9/70

²Rogelio García Lupo, “La cruzada militar”, *Clarín*, 19/12/99, consultado en <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/1999/12/19/i-00901e.htm> el 23/06/15

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Amelia, “1956-1975. La consolidación del mercado interno” En DE DIEGO, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE, p. 125-162, 2006

ALVAREZ, Jorge, *Memorias*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2013

AVELLANEDA, Andrés, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960 -1983*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986

COLLADO, Pablo Daniel, “Los pasos previos: Apuntes sobre la radicalización política y cultural a partir de la trayectoria empresarial de Jorge Álvarez (1963 – 1970)”, *Sociohistórica*, no. 31, 2013.

COSSE, Isabella, *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, FCE, 2014

-----, “Germán Leopoldo García y *Nanina*: claves de lectura para una novela de los 60”, en *Revista de Literatura Hispamerica*, no. 96, 2004, pp. 103-114.

-----, “Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60: usos y resignificaciones de la experiencia trasnacional”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17, no. 1, enero-junio de 2006, pp. 39-60

COSSE, Isabella; FELLITI, Karina y MANZANO, Valeria (eds.), *Los sesenta de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2010

DE SAGASTIZÁBAL, Leandro y GIULIANI, Alejandra, *Un editor argentino. Arturo Peña Lillo*, Buenos Aires, Eudeba, 2014.

FERNANDEZ BITAR, Marcelo, *Historia del rock en la Argentina*, Buenos Aires, Distal, 1987

GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003

GIUNTA, Andrea, *Vanguardia, internacionalismo y política: arte argentino en los años sesenta*, Buenos Aires, Paidós, 2001

GRINBERG, Miguel, *Como vino la mano. Orígenes del rock argentino*, Buenos Aires, Gourmet musical, 2008

KING, John, “‘Ya nunca más seríamos lo que éramos’: Tomás Eloy Matínez and Primera Plana in the 1960s”, *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 31, No. 4, pp. 426-444, 2012

- KING, John, *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 2007
- LONGONI, Ana y MESTMAN, Mariano, *Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2010
- LUMELEY, Robert, *States of emergency: cultures of revolt in Italy from 1968 to 1978*, London, Verso, 1990
- MANZANO, Valeria, "Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta", *Desarrollo Económico*, Vol. 50, No. 199, pp. 363-390, 2010
- , *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*, UNC Press Books, 2014
- , "Sexualizing youth: Morality campaigns and representations of youth in early 1960s Buenos Aires", *Journal of the history of sexuality*, vol. 14, no. 4, oct. 2005, pp. 433-461.
- , "Argentina Tercer Mundo: Nueva izquierda, emociones y política revolucionaria en la Argentina, décadas de 1960 y 1970", *Desarrollo Económico*, vol. 54, no. 212, mayo-agosto de 2014.
- MENDOZA, Juan José, "El catálogo de Jorge Álvarez", en el catálogo de la exposición *Pidamos Peras a Jorge Álvarez*, Biblioteca Nacional, marzo 2012
- MOCHKOFISKY, Graciela, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923 – 1999)*, Buenos Aires, De Bolsillo, 2004
- MOSQUEDA, Ana, "La editorial Jorge Álvarez, cenáculo de los sesenta". En *La Biblioteca*, No. 4-5, pp. 482-490, 2006
- OTEIZA, Enrique, "El cierre de los centros de arte del Instituto Di Tella", en VV. AA., *Cultura y política en los años 60*, Buenos Aires, Instituto Gino Germani/UBA, 1997.
- PODALSKY, Laura, *Specular City. Transforming Culture, Consumption, and Space in Buenos Aires, 1955-1973*, Philadelphia, Temple University Press, 2004
- PONZA, Pablo, "Comprometidos, orgánicos y expertos: Intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)", en Carlos Aguirre (comp.), *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*, Raleigh, A Contracorriente, 2013
- PUJOL, Sergio, *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002
- PUJOL, Sergio, "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes". En JAMES, Daniel (Director del tomo 9). *Nueva Historia Argentina. Tomo 9. Violencia*,

proscripción y autoritarismo (1955-1976). Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 281-328, 2003

RIVERA, Jorge B., *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel, 1998

SACCOMANO, Guillermo y TRILLO, Carlos, *Historia de la historieta argentina*, Buenos Aires, Ediciones Revólver, 1980

SÁNCHEZ TROLLIET, Ana, “Yo me iré a naufragar. Rockeros y bohemios en el centro porteño (1965-1970)”, *Registros*, año 10, no. 11, Julio 2014

SARLO, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943 -1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2007

SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en la Argentina: la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002

STITES MOR, Jessica, *Transition Cinema. Political Filmmaking and the Argentine Left since 1968*, Pittsburgh, University of Pittsburg Press, 2011

TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013

TORTTI, María Cristina, *El “viejo” partido socialista y la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009

ZOLOV, Eric, “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America”, en *A Contracorriente*, vol. 5, no. 2, winter 2008, pp. 47-73

Revistas consultadas:

América Latina, 1968; *Análisis*, 1962-1970; *Barrilete*, 1963-1967; *Biblos*, 1963-1966; *Cero*, 1964-1967; *Confirmado*, 1965-1970; *Cuadernos de Cultura*, 1963-1967; *Eco Contemporáneo*, *El escarabajo de oro*, 1963-1970; 1961-1969; *Hoy en la cultura*, 1961-1966; *La rosa blindada*, 1964-1966; *Los Libros*, 1969-1979; *Literatura y sociedad*, 1965; *Monthly Review en español*, 1963-1964; *Panorama*, 1963-1970; *Pasado y presente*, 1963-1965; *Periscopio*, 1969-1970; *Primera Plana*, 1962-1969; *Revista de la Liberación*, 1963; *Siete días*, 1967-1969; *Tiempos Modernos*, 1964-1965.

Anexo: El catálogo de JAE

El presente catálogo ha sido reunido a partir de una lista similar presente en el libro *Memorias*, de Jorge Álvarez. Estos títulos se han cotejado con las existencias señaladas por los catálogos en línea de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina, de la Biblioteca “Jorge Luis Borges” de la Academia Argentina de Letras, de la Biblioteca del Congreso de los EE. UU., de la Biblioteca del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (Cedinci), y de la Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella.

Se han tenido en cuenta, también, títulos recuperados de la prensa de la época cuyas existencias, a falta de ejemplares en todas las instituciones señaladas, se han podido comprobar a partir de la búsqueda en sitios de compra y venta como Mercado Libre o Ebay.

Los libros se señalan según su colección, si es que pertenecen a alguna, y están listados en orden alfabético según el apellido del autor.

Crónicas

Crónicas del pasado, 1965

Crónicas del amor, 1965

Crónicas de la burguesía, 1965

Crónicas de América, 1965

Crónicas de Buenos Aires, 1965

Crónicas bastante extrañas, 1965

Crónicas de la violencia, 1965

Crónicas del sexo, 1965

Crónicas para las fiestas, 1965

Crónicas de la incomunicación, 1966

Crónicas de España, 1966

Crónicas fantásticas, 1966

Crónicas con espías, 1966

Crónicas del psicoanálisis, 1966

Crónicas de Entre Ríos, 1967

Crónicas de Norteamérica, 1967

Crónicas de Latinoamérica, 1968

Crónicas de Chile, 1968

Crónicas de Italia, 1968

Crónicas de Cuba, 1969

Crónicas del Paraguay, 1969

Perfiles

Artaud: polémica, correspondencia y textos, 1968

Brecht, 1967

Discépolo y su época, Norberto Galasso, 1967

Joyce, 1969

Kafka, 1969

Leopoldo Lugones, Dardo Cúneo, 1968

Lukács, 1969

Pavese, 1969

Proust, 1970

Trotsky, 1969

Narradores Argentinos

Battista, Vicente, *Los muertos*, 1968

De Giovanni, Fernando, *Keno*, 1969

Ford, Aníbal, *Sumbosa*, 1967

Frete, Ricardo, *Los parientes. Villa Feder*, 1968

García, German Leopoldo, *Nanina*, 1968

—, *Cancha rayada*, 1969

Kordon, Bernardo, *Reina del Plata*, 1966

—, *Domingo en el río*, 1967

—, *Hacele bien a la gente*, 1968

Kordon, Bernardo; Lanuza, José Luis; Oliver, María Rosa y otros, *El tango*, 1967

Lombardi, Naldo, *Así y asá*, 1969

Puig, Manuel, *La traición de Rita Hayworth*, 1968

Szichman, Mario, *Crónica falsa*, 1969

Torre Nilsson, Leopoldo, *Entre sajones y el arrabal*, 1967

Nuevos narradores argentinos

Carey, Bernardo, *Adiós a la izquierda*, 1964

Castillo, Abelardo, *Cuentos crueles*, 1966
Fernández Moreno, César, *El joven Franz Moreno*, 1966
Heker, Liliana, *Los que vieron la zarza*, 1966
Lafert, Máximo, *Caja de cadenas*, 1964
Orgambide, Pedro, *Historias cotidianas y fantásticas*, 1965
Rozenmacher, Germán, *Cabecita negra y otros cuentos*, 1963
Sáenz Dalmiro, *Hay hambre dentro de tu pan*, 1963
Saer, Juan José, *Responso*, 1964
Torre Nilsson, Leopoldo, *El derrotado*, 1964
Urondo, Francisco, *Todo eso*, 1966
Viñas, David, *Cayó sobre su rostro*, 1964
Walsh, Rodolfo, *Los oficios terrestres*, 1965

Narradores americanos

Bierce, Ambrose, *El club de los parricidas*, 1966
—, *El puente sobre el río del búho*, 1968
Capote, Truman; Guido, Beatriz; Updike, John y otros, *La mujer*, 1966
Carpentier, Alejo, *El acoso*, 1966
Casaccia, Gabriel, *El pozo*, 1967
Cepeda Samudio, Álvaro, *La casa grande*, 1967
Da Silva, Carmen, *Sangre sin dueño*, 1965
Díaz, Jesús, *Los años duros*, 1967
González León, Adriano, *Hombre que daba sed*, 1967
Otero, Lisandro, *Pasión de Urbino*, 1966
Piazza, Luis Guillermo, *La siesta*, 1967
Piglia, Ricardo, *La invasión*, 1967
Rojas Paz, Pablo, *Hasta aquí, no más*, 1966
Sainz, Gustavo, *Gazapo*, 1969
Salazar Bondy, Sebastián, *Pobre gente de París*, 1965
Traba, Marta, *Las ceremonias del verano*, 1966
Vargas Llosa, Mario, *Los jefes*, 1965
Verbitsky, Bernardo, *Un hombre de papel*, 1966
Viñas, David, *En la semana trágica*, 1966

Walsh, Rodolfo; Mujica Lainez, Manuel; Viñas, David y otros, *Los diez mandamientos*, 1966

Walsh, Rodolfo, *Un kilo de oro*, 1967

Los argentinos

1. Luna, Félix, *Los caudillos*, 1966
2. Silberstein, Enrique, *Los economistas*, 1967
3. Vazeilles, José, *Los socialistas*, 1967
4. Panettieri, José, *Los trabajadores*, 1967
5. Jitirk, Noé, *El 80 y su mundo*, 1968
6. Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio, *Los reformistas*, 1968
7. Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas*, 1968
8. Luna, Félix, *El 45: crónica de un año decisivo*, 1969
9. Di Tell, Torcuato S.; Halperín Donghi, Tulio y otros, *Los fragmentos del poder: de la oligarquía a la poliarquía argentina*, 1969
10. Jitrik, Noé, *Los viajeros*, 1969

Monthly Review

1. Baran, Paul A., *Marxismo y psicoanálisis*, 1963
2. Baran, Paul A., *Reflexiones sobre la revolución cubana*, 1963
3. Huberman, Leo y Sweezy, Paul M., *Teoría de la política exterior norteamericana*, 1963
4. Jagan Cheddi y Jeannete, *Guayana inglesa*, 1964
5. Lange, Oskar, *Planificación y desarrollo*, 1963
6. Sweezy, Paul M., *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, 1963
7. Sweezy, Paul M., *Teorías y pensadores*, 1964
8. Boggs, James, *La revolución norteamericana*, 1964
9. Huberman, Leo y May, Sybil, *El ABC del socialismo*, 1964
10. Dunham, Barrows, *Teorías y banqueros*, 1964
11. Sweezy, Paul M., *Ética y clase dominante*, 1964

Política concentrada

Director: Rogelio García Lupo

1. *Fascismo y marxismo*, 1963
2. *Política militar*, 1963
3. *Ejército y revolución industrial*, 1964
4. *Marxismo y nazismo*, 1964
5. *El Pentágono y el militarismo norteamericano*, 1964
6. Galeano, Eduardo, *China 1964: crónica de un desafío*, 1964
7. Paret, Peter; Shy, John, W. y Guevara, Erensto, *Guerrilla y contraguerrilla*, 1964
8. *Los escritores contra Sartre*, 1964
9. *Sexo y capitalismo*, 1964
10. *Nasserismo y marxismo*, 1965
11. García Lupo, Rogelio, *¿A qué viene De Gaulle?*, 1964
12. Castro, Fidel y Habel, Janette, *Proceso al sectarismo*, 1965
13. *Los que fueron a España*, 1966
14. *Guerrilleros y generales sobre Bolivia*, 1968

Época

Nueva iglesia, nueva política, 1968

Eggers Lan, Conrado, *Cristianismo, marxismo y revolución social*, 1964

—, *Cristianismo y nueva ideología*, 1968

Tiseyra, Oscar, *Cuba marxista: vista por un católico*, 1964

América Latina, hoy

Cúneo, Dardo, *Informes para latinoamericanos, para militares, sobre Argentina*, 1966

Flores Olea, Víctor, *Socialismo y política en América Latina*, 1966

Puiggrós, Rodolfo, *Integración de América Latina: factores ideológicos y políticos*, 1965

Ensayos

Bullrich, Santiago J., *Recreación y realidad en Pisarello, Gelman y Vallejo*, 1963

García Lupo, Rogelio, *Historia de unas malas relaciones*, 1964

Los clásicos latinoamericanos

1. Pereyra, Carlos e Irazusta, Julio, *El mito Monroe*, 1969

2. Mariátegui, José Carlos, *Crítica literaria*, 1969

Clásicos de nuestro tiempo

Discépolo, Armando, *Obras escogidas*, 1969. 3 vol.

Dostoievski, Fedor M., *Memorias del subsuelo*, 1969

Planes

Drucaroff, Jacobo, *La escala planetaria: sociología de su planeamiento urbano*, 1968

García Vázquez, Francisco, *Aspectos del planeamiento y de la vivienda en Cuba*, 1968

Círculo del libro precioso

Molitor, Ulrico, *De las brujas y adivinas*, 1968

Fourier, Charles, *El libro de los cornudos*, 1968

Argentina política

Peicovich, Esteban, *Hola Perón*, 1965

Ciencia y filosofía

Della Volpe, Galvano, *Crisis de la estética romántica*, 1964

Cómo nos ven

Letts de Espil, Courtney, *La esposa del embajador: diez años en la embajada argentina en Washington 1933-1943*, 1967

—, *Noticias confidenciales de Buenos Aires a USA (1868-1892)*, 1969

Los clásicos políticos

Laurat, Lucien, *La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo*, 1969

Luxemburgo, Rosa, *Reforma o revolución*, 1969

Colección Poesía

Tejada Gómez, Armando, *Antología de Juan*, 1966

Colección Teatro

Walsh, Rodolfo, *La granada. La batalla*, 1965

Otros títulos

Antonio, Jorge, *Argentina en venta: la desintegración del estado liberal*, 1968

Aristarco, Guido, *Novela y antinovela: el cine italiano después del neorrealismo*, 1966

Barthes, Roland, *El grado cero de la escritura*, 1967

Bermann, Gregorio, *La salud mental en China*, 1970

Bierce, Ambrose, *Diccionario del diablo*, 1965

Boffi Boggero, Luis María, *Ilicitud e indemnización*, 1969

Bosch, Juan, *Bolívar y la guerra social*, 1966

Broué, Pierre, *Trotsky y la guerra civil española*, 1966

Castillo, Abelardo, *Las otras puertas*, 1969

Castro, Jorge y Bolívar, Jorge, *Paternalismo y mundo nuevo*, 1969

Cerroni, Humberto, *Marx y el derecho moderno*, 1965

Céspedes, Augusto, *El presidente colgado: historia boliviana*, 1966

Ciria, Alberto, *Cambio y estancamiento en América Latina*, 1967

—, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946*, 1964

Collinet, Michel, *Cien años de marcismo y clase obrera*, 1965

Copi, *Los pollos no tienen sillas*, 1968

Danielian, Miguel y Capeans, A., *Regímenes jubilatorios vigentes: legislación y jurisprudencia*, 1965. 3 vol.

Del Peral, Carlos, *Manual del gorila*, 1964

Di Tella, Torcuato S., *Socialismo en la Argentina...?*, 1965

Fragosi, Horacio P., *Cuestiones de Derecho Comercial*, 1965

Flaubert, Gustave, *Diccionario de los lugares comunes*, 1966

Frigerio, Rogelio, *Estatuto del subdesarrollo: las corrientes del pensamiento económico argentino*, 1967

Galifret, Yves, *El fracaso de los brujos: el realismo fantástico contra la cultura*, 1966

Garriga, Ramón, *Las relaciones secretas entre Franco y Hitler*, 1965

Gordillo, Agustín A., *Procedimiento y recursos administrativos*, 1964

Kordon, Bernardo, *China o la revolución para siempre*, 1969

Lafert, Máximo, *El almirante a pique*, 1968

- Lange, Oskar, *Desarrollo y socialismo*, 1969
- Lenin, Vladimir Ilich, *Lenin y las concesiones al capital extranjero*, 1968. Selección de Juan José Real.
- Lezama Lima, José, *Lezama Lima*, 1968. Selección de Armando Álvarez Bravo.
- Los procesos de Oscar Wilde*, 1967. Traducción y palabras preliminares de Ulises Petit de Murat.
- Luna, Félix, *La última montonera*, 1969
- Lynch, Marta, *La señora Ordóñez*, 1967
- Maia Netto, João Candido, *La crisis brasileña*, 1965
- Malagarriga, Jorge Ricardo, *Jurisprudencia sobre seguros*, 1964
- Marcuse polémico*, 1968
- Masetti, Jorge Ricardo, *Los que luchan y los que lloran*, 1969
- Masotta, Oscar, *Sexo y traición en Roberto Arlt*, 1965
- (selección), *Happenings*, 1967
- , *Conciencia y estructura*, 1968
- Mercado, Tununa, *Celebrar a la mujer como a una Pascua*, 1967
- Moffatt, Alfredo, *Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires*, 1967
- Nader, Ralph, *Peligroso a cualquier velocidad*, 1967
- Oesterheld, Héctor Germán (guión); Breccia, Alberto y Breccia, Enrique, *Vida del Che*, 1968¹⁴³
- Olivari, Nicolás, *Mi Buenos Aires querido*, 1966
- Orgambide, Pedro, *Yo, argentino*, 1968
- Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis, *Reportaje a Felipe Varela*, 1969
- Peers de Perkins, Carmen, *Éramos jóvenes el siglo y yo*, 1969
- Peicovich, Esteban, *Introducción al camelo*, 1967
- Pinto, Felisa, *Agenda del hombre importante*, 1967
- Obras completas de Politzer:*
- Tomo 1: Politzer, Georges y Bleger, José y Ramos, Evaristo, *Psicología concreta*, 1965
- Tomo 2: Politzer, Georges y Bleger, José, *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*, 1966
- Tomo 3: Politzer, Georges, *El fin de la psicología concreta*, 1966

¹⁴³ Libro publicado fuera del sello JAE y que lleva el ficticio nombre de la editorial “Ediko”

- Prieto, Adolfo, *La literatura autobiográfica argentina*, 1966
- Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos*
Tomo 1: *Pueblo y oligarquía*, 1965
Tomo 2: *El yrigoyenismo*, 1965
Tomo 3: *Las izquierdas y el problema nacional*, 1967
Tomo 4: *La democracia fraudulenta*, 1968
Tomo 5: *El peronismo I: sus causas*, 1969
- , *Juan XXIII y la tradición de la Iglesia*, 1966
- , *Los orígenes de la filosofía*, 1966
- Quino, *Mafalda*
Vol. 1, 1966
Vol. 2 (*¡Así es la cosa, Mafalda!*), 1967
Vol. 3, 1968
Vol. 4, 1968
Vol. 5, 1969
- , *Mundo Quino*, 1967
- Quiñones, Fernando, *Historias de la Argentina*, 1966
- Reed, John, *Hija de la revolución*, 1969
- Rojo, Ricardo, *Mi amigo el Che*, 1968
- Rivera, Jorge B., *La primitiva literatura gauchesca*, 1968
- Saki, *Los mejores cuentos de Saki*, 1967
- Sánchez Jáuregui, Francisco J., *El desaliento argentino*, 1968
- Sartre, Jean Paul, *Sartre por Sartre*, 1968. Selección de Juan José Sebreli.
- Schiffer, Miguel, *Sociedades en comandita por acciones*, 1965
- Sebreli, Juan José, *Martínez Estrada: una rebelión inútil*, 1967
- Shakespeare, Ronald, *Caras y caritas*, 1967
- Silberstein, Enrique, *Dialéctica, economía y desarrollo*, 1965
- Solari Yirigoyen, Hipólito, *Participación obrera en las ganancias de las empresas*, 1969
- Spolansky, Norberto Eduardo, *La estafa y el silencio*, 1967
- Sylvester, Hugo L., *Legislación de trabajo*, 1965
- Tejada Gómez, Armando, *Tonadas para usar*, 1968
- Trentin, Bruno, *Ideología del neocapitalismo*, 1965
- Trias, Vivian, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, 1969

- Troiani, Osiris, *Dominicana: sólo para adultos*, 1965
- Trotsky, León, *Literatura y revolución*, 1964
- Ulla, Noemí, *Tango, rebelión y nostalgia*, 1967
- VV. AA., *Argelia será socialista*, 1964
- , *Cuentos de crimen y misterio*, Selección de Juan Jacobo Bajarlía, 1964
- , *Cinema Nuovo*, (Revista, 2 números) 1964. Director: Guido Aristarco.
- , *El fútbol*, 1967
- , *Memorias de infancia*, 1968
- , *Los efectos de las comunicaciones de masas*, 1969
- , *Marxismo y sociología*, 1964
- , *Comunidad, psicología y psicopatología*, 1968
- , *Pekín y Moscú*, 1964
- Verón, Eliseo, *Conducta, estructura y comunicación*, 1968
- Viñas, David, *Literatura argentina y realidad política*, 1964
- , *Del apogeo de la oligarquía a la crisis de la ciudad libera: Laferrére*, 1967
- Walsh, Rodolfo, *Operación Masacre*, 1969
- Yaryura Tobías, Felipe, *Nueva ley de alquileres comentada*, 1965
- Zubeldía, Osvaldo J. y Geronazzo, Argentina, *Táctica y estrategia del fútbol*, 1965